

Fr. Lope de Vega

**LA GATOMAQUIA.**



11

1875

1875

# LA GATOMAQUIA,

POEMA

EPICO BURLESCO

*del licenciado*

# THOME DE BURGUILLOS.



**MALAGA.**

Imprenta á cargo de D. Ramon G. Martin,  
calle de Lascano núm. 9.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

PHYSICS

PHYSICS

LECTURES ON THE THEORY OF ELECTRICITY

BY

W. B. RENTON

PHYSICS DEPARTMENT, UNIVERSITY OF CHICAGO  
CHICAGO, ILLINOIS

## SILVA I.

**Y**o aquel que en los pasados  
tiempos canté las selvas y los prados,  
estos vestidos de árboles mayores,  
y aquellas de ganados y de flores:  
las armas y las leyes,  
que conservan los Reinos y los Reyes:  
ahora en instrumento menos grave  
canto de Amor suave  
las iras y desdenes,  
los males y los bienes,  
no del todo olvidado  
el fiero Taratántara templado  
con el silvo del pifano sonoro.  
Vosotras, Musas del Castalio coro,  
dadme favor en tanto,  
que con el genio, que me disteis, canto  
la guerra, los amores y accidentes  
de dos gatos valientes:

que como otros están dados á perros,  
 ó por agenos ó por propios yerros,  
 tambien hay hombres que se dan á gatos  
 por olvidos de Principes ingratos,  
 ó porque los persigue la fortuna  
 desde el columpio de la tierna cuna.  
 Tú, Don Lope, si acaso  
 te teja divertir por el Parnaso  
 el Orlandés Pirata,  
 gato de nuestra plata,  
 que infesta las marinas,  
 por donde con la Armada peregrinas;  
 suspende un rato aquel valiente acero,  
 con que al asalto llegas el primero,  
 y escucha mi famosa Gatomaquia:  
 asi desde las Indias á Balaquia  
 corra tu nombre y fama,  
 que yá por nuestra patria se derrama:  
 Desde que viste la Morisca puerta  
 de Tunez y Biserta,  
 armado y niño en forma de Cupido,  
 con el Marques famoso  
 de mejor apellido,  
 como su padre por la mar dichoso,  
 no siempre has de atender á Marte airado:  
 desde tu tierna edad ejercitado,  
 vestido de diamante,  
 coronado de plumas arrogante:  
 que alguna vez el ocio

es de las armas cordial socrocio,  
 y Venus en la paz, como Santelmo,  
 con manos de marfil le quita el yelmo.  
 Estaba sobre un alto caballete  
 de un tejado sentada  
 la bella ZAPAQUILDA al fresco viento,  
 lamiéndose la cola y el copete,  
 tan fruncida y mirrada,  
 como si fuera gata de Convento:  
 su mismo pensamiento  
 de espejo la servia,  
 puesto que un roto casco le traía  
 cierta urraca burlona,  
 que no dejaba toca, ni valona,  
 que no escondia por aquel tejado,  
 confin del corredor de un Licenciado.  
 Ya que lavada estuvo,  
 y con las manos que lamidas tuvo,  
 de su ropa de martas aliñada,  
 cantó un Soneto en voz medio formada  
 en la arteria local, con tanta gracia,  
 como pudiera el músico de Tracia,  
 de suerte, que cualquiera que la oyera,  
 que era solfa gatuna conociera,  
 con algunos cromáticos disones,  
 que se daban al diablo los ratones.  
 Asomabase ya la Primavera  
 por un balcon de rosas y alelies,  
 y Flora con dorados borceguies

alegraba risueña la ribera:  
 tiestos de Talabera  
 prevenia el Verano,  
 cuando MARRAMAQUIZ, gato romano,  
 aviso tuvo cierto de MAULERO,  
 un gato de la Mancha su escudero,  
 que al sol salia ZAPAQUILDA hermosa,  
 cual suele amanecer purpurea rosa  
 entre las hojas de la verde cama,  
 rubí tan vivo, que parece llama,  
 y que con una dulce cantilena,  
 en el arte mayor de Juan de Mena,  
 enamoraba el viento.

MARRAMAQUIZ atento  
 á las nuevas del page,  
 que la fama enamora desde lejos,  
 que fuera de la naguas de pellejos  
 del campanudo traje,  
 introduccion de sastres y roperos,  
 doctos maestros de sacar diucros,  
 alababa su gracia y hermosura  
 con tanta melindrifera medida,  
 pidió caballo, y luego fue traída  
 una mona vestida  
 al uso de su tierra,  
 cautiva en una guerra,  
 que tuvieron las monas y los gatos.  
 Púsose borceguies y zapatos  
 de dos dediles de segar abiertos,

que con pena calzó per estar tnerros:  
 una cuchar de plata por espada,  
 la capa colorada  
 á la Francesa, de una calza vieja,  
 tan igual, tan lucida, tan pareja,  
 que no será lisonja  
 decir, que Adonis en limpieza y gala,  
 aunque perdone Venus, no le iguala:  
 por gorra de Milan media toronja,  
 con un penacho rojo, verde, y bayo  
 de un muerto por sus uñas papagayo,  
 que diciendo: ¿quién pasa? cierto dia,  
 pensó que el Rey venia,  
 y era MARRAMAQUIZ, que andaba á caza,  
 y halló para romper la jaula traza:  
 por cuera dos mitades, que de un guante  
 le ataron por detrás y por delante,  
 y un puño de una niña por valona.  
 Era el gatazo de gentil persona,  
 y no taenos galan que enamorado:  
 vigote blanco, y rostro despejado,  
 ojos alegres, niñas mesuradas,  
 de color de esmeraldas diamantadas;  
 y á caballo en la mouna parecia  
 el Paladio Orlando, que venia  
 á visitar á Angélica la bella.  
 La recatada ninfa, la doncella,  
 en viendo el gato, se mirló de forma,  
 que en una grave dama se transforma;

(con ansias amorosas,  
 porque no hay alma tan helada y fría,  
 que amor no agarre, prenda y engarrase)  
 y el mas alto tejado enternecía,  
 aunque fuesen las tejas de Getafe,  
 y ella con ñifi, ñase,  
 se defendia con semblante airado;  
 aquel de cielo y tierra monstruo alado,  
 que vestido de lenguas y de ojos,  
 ya decrepito viejo con autojos,  
 ya lince penetrante,  
 por los tres elementos se pasea,  
 sin que nadie le vea;  
 con la forma elegante  
 de ZAPAQUILDA, discurrió ligero  
 uno y otro emisfero,  
 aunque con las verdades lisonjera,  
 y en cuanto baña en la terrestre esfera,  
 sin excepcion de promontorio alguno,  
 el ceruleo Neptuno,  
 plasmante universal de toda fuente,  
 desde Botes á la Austral Corona,  
 y de la Zona frijida á la ardiente.  
 Esto dijo la fama, que pregonaba  
 el bien y el mal; y en viendo su retrato  
 se erizó todo gato,  
 y dispuso venir con esperanza  
 del galardón que un firme amor alcanza.  
 Los que vinieron por la tierra en postas

trujeron, por llegar á la ligera,  
 solo plumas y bandas, calza y cuera.  
 Los que habitaban de la mar las costas,  
 tanto pueden de amor dulces empresas,  
 vivieron en artesas;  
 mas no por eso menos  
 hasta la cola de riquezas llenos:  
 y otros por bazarria,  
 para mostrar despues la gallardia,  
 en cofres y baules,  
 surcando las azules  
 montañas de Anfitrite;  
 y alguno, que á disfraces se remite,  
 por no ser conocido,  
 en una caja de orinal metido.  
 Con esto en muchos siglos no fue vista,  
 como en esta conquista,  
 tanta de gatos multitud famosa  
 por ZAPAQUILDA hermosa.  
 Apenas hubo teja ó chimenea  
 sin gato enamorado,  
 de bodoque tal vez precipitado,  
 como Calisto fue por Melibéa;  
 ni raton parecia,  
 ni el balbuciente ocico permitia  
 que del nido saliese:  
 ni queso, ni papel agujeraba  
 por costumbre ó por hambre que tuviese;  
 ni Poeta por todo el Universo

se lamentó que le royesen verso:  
 ni gorrion saltaba,  
 ni verde logartija  
 salia de la cóncaba rendija:  
 por otra parte el daño compensaba,  
 que de tanto gatazo resultaba,  
 pues no estaba segura  
 en Sabado morcilla, ni asadura,  
 ni paaza, ni quijar, ni aun en lo sumo  
 de la alta chimenéa  
 la longaniza al humo,  
 por imposible que alcanzarla sea,  
 esento à la porfia en la esperanza,  
 que tanto cuanto mira, tanto alcanza.  
 Entre esta generosa ilustre gente  
 vino un gato valiente,  
 de ocico agudo y de narices romo,  
 blanco de pecho y pies, negro de lomo,  
 que Mizifuf tenia  
 por nombre, en gala, cola y gallardia  
 célebèr en toda parte  
 por un Zapinarciso y Gatimarte.  
 Este, luego que vió la bella gata,  
 mas reluciente que fregada plata,  
 tan perdido quedó, que noche y dia  
 paseaba el tejado en que vivia,  
 con pages y lacayos de librea,  
 que nunca sirve mal quien bien desca;  
 y sucediòle bien, pues luego quiso,

¡ó gata ingrata! á MIZIFUF Narciso,  
 dando á MARRAMAQUIZ celos y enojos.  
 No sé por cuál razon puso los ojos  
 en MIZIFUF, quitándole al primero  
 con súbita mudauza  
 el antiguo favor y la esperanza.  
 ¡O cuánto puede un gato forastero,  
 y mas siendo galan y bien hablado,  
 de pelo rizo y garvo ensortijado!  
 siempre las novedades son gustosas:  
 no hay que fiar de gatas melindrosas.  
 ¿Quién pensára que fuera tan mudable  
 ZAPAQUILDA cruel é inexorable,  
 y que al galan MARRAMAQUIZ dejára  
 por un gato que vió de buena cara,  
 despues de haberle dado  
 un pic de puerco hurtado,  
 pedazos de tocino ó de salchichas?  
 ¡O cuán poco en las dichas  
 está firme el amor y la fortuna!  
 ¿en qué muger habrá firmeza alguna?  
 ¿quién tendrá confianza,  
 si quien dijo muger, dijo mudanza?  
 MARRAMAQUIZ con ansias y desvelos  
 vino á enfermar de celos,  
 porque ninguna cosa le alegraba.  
 Finalmente Merlin, que le curaba,  
 gato de cuyas canas, nombre y ciencia  
 era notoria á todos la experiencia,

mandó que se sangrase;  
 y como no bastase,  
 vino á verle su dama,  
 aunque tenia en un desvan la cama,  
 adonde la carroza no podia  
 subir por alta y por la estrecha via;  
 pero en fin apeada,  
 entró de su escudero acompañada:  
 mirándose los dos severamente  
 despues de sosegado el accidente,  
 él con maullo habló, y ella con mirlo,  
 que fuera barto mejor pegarla un chirlo;  
 pero por alegralle la sangria  
 le trujo su criada **BUFALIA**  
 una pata de ganso y dos hostiones:  
 él se quejó con tímidas razones  
 en su language mizo,  
 á que ella con vergüenza satisfizo:  
 quejas, que traducidas dél y della,  
 asi decian: **ZAPAQUILDA** bella,  
 ¿por qué me dejas tan injustamente?  
 ¿es **MIZIFUF** mas sabio, es mas valiente,  
 tiene mas ligereza, mejor cola?  
 ¿No sabes que te quise elegir sola  
 entre cuantas se precian de mirladas,  
 de bien vestidas y de bien tocadas?  
 ¿Esto merece que un invierno helado  
 de tejado en tejado  
 me hallaba el Alva al madrugar el dia

con espada, broquel y bízarría  
 mas cubierto de escarcha,  
 qué Soldado español que en Flandes marcha  
 con arcabuz y frasco?

Si no te he dado telas y damascos,  
 es porque tú no quieres vestir galas  
 sobre las naturales martingalas,  
 por no ofender, ingrata á tu belleza,  
 las naguas que te dió naturaleza,  
 pero en lo que es regalos, ¿quién ha sido  
 mas cuidadoso, como tú lo sabes,  
 en quanto en las cocinas atrevido  
 pude garrafiñar de peces y aves?  
 ¿que pastel no te truje, qué salchicha?

¡O terrible desdicha!  
 pues no soy yo tan feo,  
 que ayer me ví, mas no como me veo,  
 en un caldero de agua, que de un pozo  
 sacó para regar mi casa un mezo,  
 y dije: esto desprecia ZAPAQUILDA?

¡O zelos! ¡ó piedad! ¡ó Amor! reñilda.  
 No suele desmayarse al Sol ardiente  
 la flor del mismo nombre, y la arrogante  
 cerviz bajar humilde, que la gente  
 por su loca altitud llamó gigante:  
 ni queda el tierno infante  
 mas cansado despues de haber llorado,  
 de su madre en el pecho regalado,  
 que el amante quedó sin alma. O Cielos!

¡qué dulce cosa amor, qué amarga zelos!  
 Ella, como le vió que ya escababa  
 blandamente el espíritu en suspiros,  
 y que piramizaba  
 entre dulces de amor fingidos tiros;  
 porque no se le rompa vena ó fibra,  
 el mosqueador de las ausencias vibra,  
 pasándole dos veces por su cara,  
 volvióle en sí: que aquel favor bastára  
 para libralle de la muerte dura;  
 y luego con melífera blandura  
 le dijo en lengua culta:

Si tu amor dificulta  
 el que me debes, en tu agravio piensas  
 tan injustas ofensas:  
 que aunque es verdad que MISIFUF me quiere  
 y dice á todos, que por mí se muere,  
 yo te guardo la fé como tu esposa.

Cesó con esto ZAPAQUILDA hermosa,  
 sellando honesta las dos rosas bellas:  
 que siempre hablaron poco las doncellas,  
 que como las viudas y casadas  
 no están en el amor egercitasadas.

Bajaba ya la noche,  
 y las ruedas del coche  
 tachonadas de estrellas,  
 brilladores diamantes y centellas,  
 detrás de las montañas resonaban:  
 los pájaros callaban,

dejando el campo yermo;  
cuando los pages del galan enfermo  
en el alto desvan hachas metian,  
que alumbrar la carroza prevenian:  
entonces los amantes,  
que sin los cumplimientos importantes,  
ella por irse y él quedarse á solas,  
se hicieron reverencia con las colas.



## SILVA II.

**C**onvalesciente ya de las heridas  
de los crueles celos  
de MISIFUF MARRAMAQUIZ valiente:  
aquellos que han costado tantas vidas,  
y que en los mismos Cielos  
á Júpiter, señor del rayo ardiente,  
con disfraz indecente  
fugitivo de Juno,  
su rigor importuno  
tantas veces mostraron,  
que en fuego, en cisne, en buey les transformaron  
por Europa por Leda y por Egina:  
con pálida color y banda verde,  
para que la saugría se le acuerde,  
que amor enfermo á condoler se inclina,

paseaba el tejado y la buharda  
de aquella ingrata, cuanto hermosa fiera.  
Quién ama fieras, ¿qué firmeza espera?  
qué fin, qué premio aguarda?

ZAPAQUILDA gallarda

estaba en su balcon, que no atendia  
mas que á saber si MIZIFEU venia;  
cuando GARRAF su page,  
si bien de su linage,

llegó con un papel y una bandeja:  
ella la cola y el confin despeja;  
y la bandeja toma,

sobre negro color labrada de oro  
por el Indio Oriental, y con decoro  
mira si hay algo, que primero coma,  
ofensa del cristal de la belleza:

propia naturaleza

de gatas ser golosas,  
aunque al tomar se fijan melindrosas;

y antes de oir al page,

ver las allajas que el galan envia,

qué joya, qué invencion, qué nuevo traje:

en fin, vió que traia

un pedazo de queso

de razonable peso,

y un relleno de huevos y tocino:

Athis en fruta que produce el pino

entre menuda rama

en la falda del alto Guadarrama,

por donde ván al bosque de Segovia;  
 y luego en fé de que ha de ser su novia,  
 dos cintas, que le sirvan de arracadas:  
 gala, que solo á gatas regaladas,  
 cuando pequeñas las mugeres ponen,  
 que de rosas de naçar las componen.  
 Tomó luego el papel, y con sereno  
 rostro apartando el queso y el relleno,  
 vió que el papel decia:

Dulce señora: dulce prenda mia,  
 sabrosa, aunque perdone Garcilaso,  
 si el mismo consonante sale al paso,  
 «mas que la fruta del cereado ageno;»  
 ese queso, mi bien, ese relleno,  
 y esas cintas de naçar os envío,  
 señas de la verdad del amor mio.

Aquí llegaba ZAPAQUILDA, cuando  
 MARRAMAQUIZ celoso, que mirando  
 estaba desde un alto caballete  
 tan grau traicion, colérico arremete,  
 y echa veloz, de ardiente furia lleno,  
 una mano al papel, y otra al relleno:  
 GARRAF se pasma, y queda sin sentido,  
 como el que oyó del arcabuz el trueno  
 estando divertido;  
 á quien él ofendido  
 tiró una manotada con las fieras  
 uñas de suerte, que formando esferas,  
 por la region del aire vagaroso

le arrojó tan furioso,  
 que en el claro cristal de sus espejos  
 pudo cazar vencejos,  
 menos apasionado, y mas ocioso.  
 No de otra suerte el jugador ligero  
 revuelve la pelota al que la saca,  
 herida de la pala resonante,  
 quejarse el ayre, que del golpe fiero  
 tiembla, hasta tanto que el furor se aplaca,  
 y chaza el que interviene el pie adelante:  
 el gatazo arrogante,  
 sin soltar el relleno, despedaza  
 el papel que en los dientes  
 con la espuma zelosa vuelve estraza,  
 y á ZAPAQUILDA atónita amenaza.  
 Como se suele vér en las corrientes  
 de los undosos rios quien se ahoga,  
 que asiéndose de rama, yerba, ó sogas,  
 la tiene firme, de sentido ageno;  
 así MARRAMAQUIZ tiene el relleno,  
 que ahogándose en congojas y desvelos,  
 no soltaba la causa de sus zelos.  
 ¡O cuánto amor un alma desespera,  
 pues cuando ya se vé sin esperanza,  
 en un relleno tomará venganza!  
 ¿Mas quién imaginara, que pudiera  
 dar zelos el amor en ocasiones  
 con rellenos de huevos y piñones?  
 ¡Mas ay de quien le habia

hecho para la cena de aquel día!  
 Huyóse al fin la gata, y con el miedo  
 tocó las tejas con el pie tan quedo,  
 que la Amazona bella parecia,  
 que por los trigos pálidos corria,  
 sin doblar las espigas de las cañas:  
 que de tierras estrañas  
 tales gazapas las historias cuentan.  
 Los miedos, que á la gata desalientan,  
 la hicieron prometer, si la libraba,  
 al niño amor un arco y una aljaba  
 de aquel celoso Rodamante fiero,  
 hasta pasar las furias del Enero;  
 el cual juró olvidarla, y en su vida  
 desnuda ni vestida  
 volver á verla, ni tener memoria  
 de la pasada historia,  
 y buscar algun sabio  
 para satisfaccion de tanto agravio:  
 pero fueron en vano sus desvelos,  
 que amor no cumplen lo que juran zelos;  
 y tanto puede una muger que llora,  
 que vienen á reñirla, y enamora,  
 creyendo el que ama en sus zelosas iras  
 por una lágrimilla mil mentiras;  
 y como Ovidio escribe en su Epistolio,  
 que no me acuerdo el folio,  
 estas heridas del amor protervas  
 no se curan con yerbas:

que no hay para olvidar á amor remedio  
como otro nuevo amor, ó tierra en medio.

**GARRAF**, en tanto que esto se trataba,  
estropeado á **MIZIFUF** llegaba,  
mayando tristemente

en tono hipocondriaco y doliente,  
como suelen andar los galloferos,

para sacar dineros,  
manqueando de un brazo;

colgado de un retazo,  
y débiles las piernas,  
una cerrando de las dos linternas,

por mirar á lo vizco:  
luego en el corazon le dió un pellizco  
la mala nueva, que adelanta el daño,

haciendo el apasento al desengaño,  
y dijole, ¿Qué tienes,

**FARRAF** amigo, qué tan triste vienes?

Entonces él moviendo tremolante  
blanda cola detrás, lengua delante,  
le refirió el suceso,

y que **MARRAMAQUIZ** papel y queso  
y relleno tambien le habia tomado,

como celoso airado,  
como agraviado necio,

con infame desprecio,  
con descortés porfia;

y que de tan estraña gateria  
**ZAPAQUILDA** admirada

huyó por el desvan, la saya alzada:  
 que lo que en las mugeres son las naguas  
 de raso, tela, ó chamelote de aguas,  
 es en las gatas la flexible cola,  
 que AD LIBITUM se enrosca, ó se enarbola.  
 Contóle, que de aquella manotada  
 con su cuerpo afligido,  
 de miedo helado, y de licor teñido,  
 descalabró los aires,  
 y con otros agravios y desaires,  
 que prometió vengarse por la espada,  
 de beberle enamorado á ZAPAQUILDA,  
 y hablarla en el tejado de Casilda,  
 una tendera que en la esquina estaba;  
 y dijo que pensaba  
 en desprecio y afrenta de sus dones,  
 hacer de los listones  
 cintas á sus zapatos.  
 !O zelos! si entre gatos  
 de burlas y de veras  
 formais tales quimeras,  
 ¿qué hareis entre los hombres  
 de hidalgo proceder y honrados nombres?  
 No estuvo mas ayrado  
 Agamenon en Troya,  
 al tiempo que metiendo la tramoya,  
 del gran Paladion, de armas preñado,  
 echaron fuego à la Ciudad de Eneas  
 de ardientes hachas y encendidas teas,

causa fatal del miserable estrago  
de Dido y de Cartago,  
por quien dixo Virgilio,  
destituida de mortal auxilio,  
que llorando decia:

«¡Ay dulces prendas quando dios queria!»  
ni Barbarroja en Tunez,  
ni el fuerte Pirro, ni Simon Antunez,  
este bravo Español, y Griego el otro,  
que Mizifur, como si fuera potro,  
relinchando de cólera en oyendo  
el fiero y estupendo  
furor de su enemigo;  
mas prometiendo darle igual castigo,  
se fue á trazar el modo  
de vengarse de todo:  
que á un pecho noble, á un ínclito sugeto.  
mayor obligacion, mas zelo alcanza,  
de poner en efecto  
desempeñar su honor con la venganza.

MARRAMAQUIZ en tanto  
desesperado por las selvas iba,  
para buscar al sabio GARFIÑANTO,  
al tiempo que el Aurora, fugitiva  
de su cansado esposo,  
arrojaba la luz á los metales,  
y el Sol infante, en liquidos pañales  
de zelages azules  
mandaba recoger en sus baules,

para poder abrir los de oro y rosa,  
 el manto de la noche temerosa;  
 aunque era todo el manto de diamantes  
 en el záfiro nítido brillantes,  
 ojos del sueño el hurto y el espanto.  
 Este gatazo y sabio GARFIÑANTO,  
 cano de barba y de mostachos yerto,  
 de un ojo remellado y de otro tuerto;  
 bien que de ilustre cola venerable,  
 y que sabía con rigor notable  
 Natural y Moral Filosofía,  
 por los montes vivía  
 en una cueva oculta,  
 cuya entrada á las fieras dificulta,  
 como el de Polifemo un alto risco:  
 no se le dabo un prisco  
 de riquezas del mundo que estimaba;  
 solo el Sol que Alejandro le quitaba  
 à aquel, que de los hombres puesto en fuga  
 metido en un tonél era Tortuga.  
 ¡Bien haya quien desprecia  
 esta fábula necia  
 de honores, pretensiones y lugares  
 por estudio, ó acciones militares!  
 Sabía GARFIÑANTO Astrología;  
 mas no pronosticaba,  
 que decia, que el Cielo gobernaba  
 una sola Virtud que le movía,  
 á cuya voluntad está sugeto

quanto crió, que todo fue perfecto:  
 no sacaba Almanagues,  
 ni decia, que en Troya y los Alfaques  
 verian abundancia  
 de pepinos y brebas,  
 muchas leutejas en París y en Tebas;  
 y que cierta cabeza de importancia,  
 sin decirnos adónde, faltaria:  
 que por mugeres Vénus prometia  
 pendencias y disgustos,  
 como si por sus zelos ó sus gustos  
 fuese en el mundo nuevo.  
 Pero volviendo á nuestro sabio, Febo  
 despues de consultado  
 dijo á MARRAMAQUIZ, que su cuidado  
 en vano á ZAPAQUILDA pretendia,  
 y que solo seria  
 remedio que pusiese en otra parte,  
 vengándose con arte,  
 los ojos divirtiendo el pensamiento:  
 que amar era cruel desabrimiento,  
 mas que traer un aspid en las palmas,  
 en no reciprocándose las almas:  
 que amor se corresponde con Antheros,  
 y mas si lo negocian los dineros.  
 Destituido el gato  
 ya ce mortal socorro,  
 se fué calando el morro,  
 y dióle una salchicha,

por no mostrarse á GARTIÑANTO ingrato:  
 que no pagar la ciencia,  
 es cargo de conciencia;  
 mas dicea que de sábios es desdicha.  
 Pensando en quien pudiese finalmente  
 de toda la gatesca bizarria  
 la dulce enamorada fantasia,  
 para verse de amor convaleciente,  
 se le acordó que en frente  
 de su casa vivia un boticario,  
 de cuyo cocinante vestuario  
 una gata salia,  
 que la bella MIZILDA se decia,  
 y sentada tal vez en su tejado,  
 miraba como dama en el estrado,  
 los nidos de los sábios gorriones,  
 dejando pulular los embriones;  
 y en viendo abiertos los maternos huevos,  
 comia alguno de los ya mancebos.  
 Admitiendo este nuevo pensamiento,  
 mas que su voluntad su entendimiento,  
 que amor en las vengauzas se resfria,  
 emprende mucho y egecuta poco,  
 por entonces templó la fantasia:  
 que aquello es cuerdo lo que duerme un loco.  
 Estaba el sol ardiente  
 una siesta de Mayo calurosa,  
 aunque amorosamente,  
 plegando el nácar de la fresca rosa,

que producen los niños abrazados,  
 huevos del cisne y huevos estrellados,  
 porque los hizo estrellas;  
 cuando MIZILDA con las manos bellas  
 la cara se lavaba y componia,  
 no lejos del tejado en que vivia  
 MARRAMAQUIZ, que ya con mas cuidado  
 la miraba y servia  
 en fé del CARFIÑANTO consultado;  
 quando al mismo tejado  
 ZAPAQUILDA llegó por accidente:  
 el gato viendo la ocasion presente,  
 para que su deseo  
 la diese zelos con el nuevo empleo,  
 llegándose mas tierno y relamido  
 á MIZILDA, que ya de vergonzosa  
 estaba mas hermosa,  
 y equivoco fingiendo  
 falso desprecio, descuidado olvido,  
 en su venganza misma padeciendo  
 amorosos deseos,  
 tales son del amor los devaneos,  
 requebrando á MIZILDA, á quien pensaba  
 ofrecer los despojos  
 de aquella guerra, paz de sus enojos,  
 y á ZAPAQUILDA á lo traidor miraba,  
 en las intercadencias de los ojos  
 tan extraño sentido,  
 que es menos entendido,

mientras que mas parece que se entiende,  
 pues siempre con engaños se deliende:  
 que sí las luces de los ojos miras,  
 basta ser niñas para ser mentiras.

MIZILDA, á quien tocaba en lo mas vivo  
 el amor primitivo,

porque, como doncella, facilmente,  
 á lo que entonces siente

la tierna edad, se rinden y vasallan,  
 hablando con los ojos cuando callan,  
 de buena gana dió facil oído

á los requiebros del galan fingido;  
 con que ya andaban de los dos las colas  
 mas turbulentas que del mar las olas.

ZAPAQUILDA sentida,  
 de aquella libertad (que es propio efecto  
 de la que fué querida,  
 sentir desprecio donde vió respeto)

murmurando entre dientes,

amenazaba casos indecentes

entre personas tales,

en calidad y en nacimiento iguales.

Como se vé gruñir perro de casa,

mirando el que se entró de fuera enfrente,

estando en medio de los dos el hueso,

que ninguno por él de miedo pasa,

parando finalmente

las iras del canículo suceso,

en que ninguno de los dos le come,

obligando á que tome  
 un palo algun criado,  
 que los desparte ayrado;  
 y deja divididos,  
 quedando el hueso en paz y ellos mordidos;  
 así feroz gruñía

**ZAPAQUILDA** envidiosa:

efecto de celosa,  
 aunque al gallardo **MIZIFUR** queria:  
 que hay mugeres de modo,  
 que aunque no han de querer lo quieren todo,  
 por que otras no lo quieran;  
 y luego que rindieron lo que esperan,  
 vuelven á estar mas tibias y olvidadas.

Finalmente las gatas encontradas,  
 (siendo **MARRAMAQUIZ** el hueso en medio )  
 tal suele ser de zelos el remedio,  
 á pocos lances de mirarse ayradas,  
 viieron á las manos dando al viento  
 los cabellos y faldas;  
 y en tanto arañamiento,  
 turbadas de color las esmeraldas,  
 mayando en tiple y el gatazo en bajo  
 cayeron juntas del tejado á bajo  
 con ligereza tauta,  
 aunque decirlo espanta,  
 por ser como el salto  
 cinco suelos en alto,  
 hasta el alero del tejado fines,

que no perdió ninguna los chapines;  
quedando el negro amante,  
despues de tan estraños desconsuelos,  
muerto de risa en acto semejante:  
tan dulce es la venganza de los celos.



## SILVA III.

**D**istaba de los polos igualmente,  
la máscara del Sol, y Cinosura,  
primera cuadrilátera figura,  
con la estrella luciente,  
que mira el navegante,  
bordada la celeste arquitectura:  
velaba todo amante,  
por el silencio de la noche obscura;  
y en el Indiano clima el Sol ardía,  
en dos mitades dividido el día;  
cuando gallardo MIZIFUF valiente  
pascaba el tejado de su dama,  
que sangrada en la cama  
la tuvo el accidente  
dos días que faltó sol al tejado,

y estuvo la cocina sin cuidado;  
 no por la altura de los siete Cielos,  
 mas por el sobresalto de los zelos.  
 Iba galan y bravo,  
 un cucharon sin cabo,  
 destos de lierro de sacar buñuelos,  
 por casco en la cabeza,  
 que en ella tienen la mayor flaqueza;  
 pues no suelen morir de siete beridas,  
 porque dicen que tienen siete vidas,  
 y un golpe en la cabeza los a'onta,  
 y así la tienen á desmayos prontos:  
 broqué de cobertera,  
 espada de á caballo, que antes era  
 cuchillo viejo de limpiar zapatos,  
 que él solia llamar TIMEBUNT gatos;  
 y por las manchas de los pies y el anca  
 natural media blanca,  
 y capa de un bonete colorado,  
 abierto por un lado:  
 pluma de un pardo gorrion cogido  
 por ligereza, pero no por arte.  
 Así rondaba el nuevo Durandarte,  
 galan favorecido,  
 porque son los favores de la dama  
 guarnicion de las galas de quien ama.  
 Dos músicos traian instrumentos,  
 á cuyo son y acentos  
 cantaban dulcemente;

y así llegando del balcon enfrente  
 de ZAPAQUILDA bella,  
 cantaron un romance, que por ella  
 compuso MIZIFUR, poeta al uso,  
 que él tampoco entendió lo que compuso;  
 mas puesta á la ventana,  
 con serenero de su propia lana,  
 hasta que BAFALIA  
 le trujo un rocadero,  
 que por mas gravedad, y fantasía  
 sirvió de caporote y serenero;  
 y en medio de lo grave  
 del romance suave,  
 les dijo con despejo,  
 pareciéndole versos á lo viejo,  
 que jácara cantasen picaresca,  
 y así cantaron la nueva y fresca:  
 que para que lo heróico y grave olviden.  
 hasta las gatas jácaras les piden.  
 ¡Tanto el mundo decrépito delira!  
 Aquí se resolvió la dulce lira,  
 y en dos lascivos ayes,  
 andolas, guirigayes,  
 y otras tales bajezas,  
 cantaron pues las bárbaras proezas,  
 y hazañas de rufianes:  
 que estos son los valientes Capitanes,  
 que celebran poetas,  
 de aquellos que en extremas  
 necesidades viven arrojados

al vuelo, como perros á leones:  
 que la virtud y estudios mal premiados,  
 mueren por hospitales y mesones:  
 verdes laureles de Virgílios y Enios,  
 perecer la virtud y los ingenios.  
 ¿Mas quién le mete á un hombre licenciado  
 mas que en hablar de solo su tejado?  
 que no le dió la escuela mas licencia,  
 que es todo lo demas impertinencia.  
 Cuando aquesto pasaba,  
 MARRAMAQUIZ estaba  
 inquieto y acostado,  
 treguas pidiendo á su mortal cuidado;  
 pero como el amor le desvelaba,  
 dió, de sentido falto,  
 desde la cama un salto,  
 compuesta de pellejos,  
 otro tiempo conejos,  
 que en el pardo vivian,  
 y en la cola sus cédulas traían,  
 para seguridad de sus personas;  
 ¡mas ay! muerte cruel, ¿á quién perdonas?  
 Saltó en efecto, como el Conde Claros;  
 y armándose de ofensas y reparos,  
 vino de ronda al puesto por la posta,  
 por vér si habia Moros en la costa;  
 y no siendo ilusion el pensamiento,  
 que del alma el primero movimiento,  
 pocas veces engaña:

no suele debil caña,  
en las espadas verdes esparcidas  
del aire sacudidas,  
hacer manso ruido  
con mas velóz sonido,  
como rugió los dientes;  
ni entre los accidentes  
del crizado frio  
al enfermo sucede  
aquel ardor contrario,  
como de vér tan loco desvario,  
que apenas le concede  
entre uno y otro pensamienta vario  
respiracion y aliento  
de la vida instrumento:  
elado y abrasado  
entre ardores y yelos,  
que al frio de los zelos  
frígido fuego sucedió mezclado,  
que con distinto efecto,  
en un mismo sugeto  
viven, siendo contrarios,  
la causa es una, y los efectos varios.  
Miraba á ZAPAQUILDA en la ventana,  
hablando con su amante,  
sin miedo de la luz de la mañans,  
que coronaba el último diamante  
del manto de la noche, que iba huyendo,  
y cantando y tañendo

los músicos con tanto desenfado,  
 como si fuera su tejado el prado:  
 que nunca los amantes  
 previnieron peligros semejantes.  
 Así los embeleca  
 amor de ceca en meca,  
 como olvidado Antonio de Cleopatra,  
 la Gitana de Menfis que idolatra,  
 que ciego de su gusto no temia  
 al Cesar, que siguiéndole venia;  
 porque si fué Romano Octaviano,  
 también MARRAMAQUIZ era Romano;  
 y si valiente César y prudente,  
 no menos fué prudente, que valiente:  
 que en su tanto, los méritos mirados,  
 Cesar pudiera ser de los tejados.  
 Como detrás del árbol escondido,  
 mira y advierte con atento oido  
 el cazador de pájaros el ramo,  
 donde tiene la liga el reclamo,  
 para en viendo caer el inocente  
 gilguero, que los dulces silvos siente  
 del amigo traidor que le convida  
 á dura cárcel con la voz fingida,  
 y apenas de las plumas revolando  
 entre la liga, cuando  
 arremete y le quita, no piadoso,  
 sino fiero y cruel; así el celoso  
 MARRAMAQUIZ atento

esperaba el primero movimiento  
del venturoso amante, que decia  
con dulce mirlamiento:

Dulce señora mia,  
¿cuándo será de nuestra boda el dia?  
¿cuándo querrá mi suerte que yo pueda,  
llamaros dulce esposa?

que entonces para mí será dichosa.  
¡Ay! tanto bien el Cielo me conceda.

Mas fue nuestra fortuna,  
que Júpiter jamás por Ninfa alguna,  
aunque se transformaba  
en buey, que el mar pasaba,  
en sátiro y en aguilá y en pato,  
nunca le vieron transformarse en gato;  
porque si alguna vez gaticuiera,  
de los amantes gatos se doliera.

Con voz enamorada,  
doliente y desmayada

la gata respondia:  
Mañana fuera el dia

de nuestra alegre boda;  
pero todo mi bien desacomoda  
aquel infame gato fementido,  
MARRAMAQUIZ, zeloso de mi olvido,  
que en llegando à saber mi casamiento,  
hubiera temerario arañamiento,  
y estimo vuestra vida:  
me tiene temerosa y encogida,

que es robusto y valiente,  
 y en materia de zelos impaciente:  
 mejor será matalle con venenou.  
 Aquí, de furia lleno,  
 respondió MIZIFUF: por un villano  
 pierdo el favor de vuestra hermosa mano?  
 ¿el, señora, lo estorva?  
 ¿es por ventura mas que yo valiente?  
 ¿tiene la uña corva  
 mas dura que la mia,  
 ó mas agudo y penetrante el diente?  
 Entre la mostachosa artillería,  
 ¿qué hueso de la pierna ó espinazo  
 se me resiste á mi? ¿que fuerte brazo?  
 ¿Yo no soy MIZIFUF? ¿yo no diciendo  
 por linea recta, que probar pretendo,  
 de Zapirón, el gato blanco y rubio,  
 que despues de las aguas del diluvio  
 fue padre univesal de todo gato?  
 ¿pues cómo agora con desden ingrato  
 teneis temor de un maullador gallina,  
 valiente en la cocina,  
 cobarde en la campaña,  
 y referir por invencible hazaña  
 dár á GARRAF, un gato mi escudero  
 que, fuera de ser gato forastero,  
 es agora tan mozo,  
 que apenas tiene bozo,  
 una guantada con las uñas cinco,

si de repente dió sobre él un brinco?

¿Qué Cipion del Africano estrago?

¿qué Anibal de Cartago?

¿qué fuerte Pero Vazquez Escamilla,  
el bravo de Sevilla?

Por esos ojos, que á la verde falda  
de las selvas hurtaron la esmeralda,  
que si entonces me hallára en el tejado,  
no se llevara, como se ha llevado,  
el queso y el relleno:

¿y queréis que le mate con veneno?

Esa es muerte de Príncipes y Reyes,  
con quien no valen las humanas leyes:

no para un gato bárbaro, cobarde,  
cuyas orejas os trairé esta tarde;

y de cuyo pellejo,

si no me huye con mejor consejo,

haré para comer con mas gobierno

una ropa de martas este Invierno.

Aqui MARRAMAQUIZ desatinado,

cual suele arremeter el Jarameño

Todo feroz, de media luna armado,

al Caballero; con airado ceño,

Andaluz ó Estremeño,

(que la patria jamás pregunta el Toro)

Y por la franja del bordado de oro

caparazon meterle en la barriga

dos palmos de madera de tinteros,

acudiendo al socorro Caballeros,

á quien la sangre ó la razon obliga,  
 al caballo inocente, que pensaba,  
 cuando le vió venir que se burlaba:  
**Gallina MIZIFUF**, dijo furioso,  
 el hócico limpiándose espumoso,  
 blasonar en ausencia,  
 no tiene de mugeres diferencia:  
 yo soy **MARRAMAQUIZ**, yo noble al doble  
 de todo gato de ascendiente noble:  
 si tú de **ZAPIRON**, yo de **MALANDRO**,  
 gato del Macedon Magno **Alexandro**,  
 diciendo, como tengo en pergamino,  
 pintado de colores y oro fino,  
 por armas un morcon y un pie de puerco,  
 de **Zamora** ganados en el Cerco:  
 todo campo de golas,  
 sangriento mas que rojas amapolas,  
 con un cuartél de quesos asaderos,  
 roeles en Castilla los primeros.  
 No fueron en cocinas mis hazañas,  
 sino en galeras, naves y campanas:  
 no con **GARRAR** tu page,  
 con gatos moros las mejores lanzas,  
 que yo maté en Granada á **TRAGAPANZAS**,  
 gatazo **Abencerrage**,  
 y cuerpo á cuerpo en Córdoba á **MURCIRO**,  
 gato que foé del Regidor **Reugifo**;  
 y de dos uñaradas  
 deshice á **GOLOSILLO** las quijadas,

por gusto de una MIZA, mi respeto,  
 y le quité una oreja á BOQUIFLETO,  
 gato de un Albañil de Salobreña:  
 la cola en Fuentidueña  
 quité de un estiron á LAMEPLATOS,  
 mesonero de gatos,  
 sin otras cuchilladas que he tenido,  
 y la que dí á GARRIDO,  
 que del corral de los Naranjos era  
 por la espada primera  
 único gaticida;  
 pero es hablar en cosa tan sabida,  
 decir, que el tiempo vuela y no se para:  
 que no hay cara mas fea, que la cara  
 de la necesidad; y la mas bella  
 aquella del nacer con buena estrella:  
 que alumbra el Sol, y que la nieve enfria:  
 que es obscura la noche y claro el dia.  
 Esa gata cruel, que me ha dejado  
 por tu poco valor, verá muy presto,  
 siendo aqúeste tejado  
 el teatro funesto,  
 como te doy la muerte, que mereces,  
 porque mi vida á ZAPAQUILDA ofreces,  
 llevando tu cabeza presentada  
 á MIZILDA; que es ya mi prenda amada:  
 MIZILDA, que es mas bella,  
 que al vespertino Sol candida estrella  
 Venus, que rutilante

es de su anillo esplendido diamante:  
 esta sí que merece la fé mia,  
 mi constancia, mi amor, mi bizzarria,  
 que no gatas mudables,  
 que si por su hermosura son amables,  
 son por su condicion atorrécibles,  
 amigas de mudauzas é imposibles.  
 Aquí sacó la espada ruginosa  
 de la bayna mohosa,  
 y á los golpes primeros  
 se llamaron fulleros  
 si bien no hay deshonor, desembainada;  
 y ZAPAQUILDA huyendo,  
 del súbito temor la sangre helada,  
 dejóse el serenero en el tejado.  
 Los músicos, en viendo  
 el belicioso duelo comenzado,  
 huyeron, como suelen:  
 que no hay garzas, que vuelen  
 tan altas por los vientos;  
 dicen, que por guardar los instrumentos;  
 y mil razones tienen,  
 pues que solo á cantar en ellos vienen:  
 que mal cantara un hombre, si supiera,  
 que habia luego de sacar la espada,  
 que tanto el pecho altera;  
 ni pudiera formar la voz turbada:  
 que hay mucha diferencia, si se mira,  
 de dár en los broqueles ó en las cuerdas,

pasar la espada el pecho, ò por la lira  
 el arco hiriendo las pegadas cerdas.  
 Andaba entonces GURUGUZ de ronda  
 con una escuadra vil de sus Esbirros,  
 cuyo abuelo, nacido en Trapi-onda  
 curaba lipocondriacos y cirros;  
 y viéndolos andar à la redonda,  
 como si fueran Cesares ò Pirros,  
 los dos valientes gatos,  
 con fuerte anhelo descansando à ratos,  
 llegaron à ponerse de por medio,  
 que fué difícil, pero fué remedio.  
 Mas como respetar à la justicia,  
 de gente principal respeto sea,  
 y lo contrario bárbara malicia,  
 luego MARRAMAQUIZ riudió la espada:  
 ¿quien habrá que lo crea?  
 Mas viendo GURUGUZ que no queria,  
 que el amistad quedase confirmada,  
 sino permanecer en su porfia,  
 llevólos à la cárcel enojado;  
 cuando Febo dorado  
 asomaba la frente  
 por las ventanas del rosado Oriente,  
 como si azucar fuera y de colores  
 en campo verde iluminó las flores.

## SILVA IV.

**Q**uien dice que el amor no puede tanto  
que nuestro entendimiento  
no puede sugetarle, es imposible  
que sepa que es amor, que reina en cuanto  
como en alguna parte de elemento  
en el mundo visible.

¡O fuerza natura incomprehensible,  
que en todo cuanto tiene  
una de las tres almas,  
á ser el alma de sus almas viene!

¿Quién no se admira de mirar las palmas  
en la region de la Africa desnuda,  
cuando su fruto en oro el color muda  
con solo aquel ardor vegetativo,  
amarse dulcemente?

que en lo demás que siente,  
 no es mucho que de amor el fuego vivo  
 imprima sentimiento,  
 y natural desco,  
 con lazos de pacífico bimeneco.  
 La fiera, el ave, el pez en su elemento,  
 todos aman y quieren  
 por la razón de bien lo que es amable,  
 pues ama lo que es solo vegetal:  
 si de ningún sentido el bien infieren  
 entre las cosas que por él adquieren  
 algún conocimiento,  
 perdonen cuantas aves y animales  
 de su distinto gozan elemento:  
 ningunas son iguales  
 en amor á los gatos,  
 exceptuando la monas,  
 que hasta en esto se precian de personas,  
 y ya que no en esencia, en ser retratos;  
 porque acontece con el hijo al pecho  
 abrazalle con lazo tan estrecho,  
 que le hacen exalar la sensitiva  
 alma vital: así el amor les priva,  
 que fue en la estimativa conocido  
 del natural sentido;  
 y si por opinión Crítico alguno  
 tiene, que amor tan loco  
 no puede haber en animal ninguno,  
 váyase poco á poco

al Africano Tetuan, adonde  
 verá como á los árboles trepando  
 esta del hombre semejanza propia,  
 de que hay allí gran copia,  
 ya sale con el hijo, ya se esconde,  
 y á los que van ó vienen caminando,  
 con risa de monesco regocijo,  
 muestra el peloso hijo,  
 mas fuera disparate,  
 sino es que en ella trate,  
 ir por vér una mona  
 hasta el Africa un hombre:  
 que si de Tito Livio llevó el nombre  
 muchos hombres á Roma, fue corona  
 de los Historiadores:  
 que solo aquellas cosas superiores,  
 dignas por fama de admirable espanto,  
 es bien que cueste tanto,  
 como vér á Venecia,  
 «perche qui non la vede non la precia,»  
 que al Cielo desde el agua se avecina,  
 y en góndolas por coches se camina.  
 Los gatos en efecto  
 son del amor un índice perfeto,  
 que á los demas prefiere;  
 y quien no lo creyere,  
 asomese á un tejado  
 con frias noches de un Invierno helado,  
 cuando miren las Elices noturnas

las estrelladas urnas  
 del frígido Acuario,  
 verá de gatos el concurso vario,  
 por los melindres de la amada gata,  
 que sobre tejas de escarchada plata  
 su estrado tiene puesto,  
 y con mirlado gesto  
 responde á los maullos amorosos  
 de los competidores,  
 no de otra suerte oyendo sus amores,  
 que Angélica la bella,  
 de Farragut y Orlando,  
 amantes belicosos,  
 cuando andaba por ello  
 sin comer y dormir, acuchillando  
 Franceses y Españoles,  
 de que no se le dió dos caracoles.  
 ¿Qué cosa puede haber con que se iguale  
 la paciencia de un gato enamorado,  
 en la canal metido de un tejado  
 hasta que el Alva sale,  
 que en ves de rayos coronó el Oriente  
 de carámbanos frigidos la frente;  
 pues sin gaban, abrigo, ni sombrero  
 Febo Oriental le mirará primero,  
 que él dejó de obligar con tristes quejas  
 las de sus gatarícidas orejas,  
 por mas que el Cielo lloeva  
 mariposas de plata, cuando nieva?

Mas dejando cansadas digresiones,  
 que el Retórico tiene por viciosas,  
 aunque en breves paréntisis gustosas;  
 presos los dos gatíferos Campeones  
 por no querer hacer las amistades,  
 y respondes soberbia libertedes,  
 dicen, que ZAPAQUILDA  
 y la bella MIZILDA,  
 tapadas de medio ojo  
 con sus mantos de humo,  
 que es llegar á lo sumo  
 de un amoroso antojo,  
 fueron á vér sus presos,  
 que en tanta autoridad tales excesos  
 parecen desatino.

En fin MIZILDA enamorada vino,  
 con que á toda obgecion amor responde:  
 así la Infanta Doña Sancho al Conde  
 Garcí Fernandez preso visitaba  
 en la obscura prision del Rey su padre,  
 dicen que con deseos de ser madre,  
 que habia días que sin él estaba.  
 Cada cual de las dos imaginaba,  
 que la otra venia  
 por el que ella queria;  
 y con este engañoso pensamiento,  
 que nunca tienen mucho fundamento  
 los zelos comenzaron á mirarse,  
 en manifestacion de sus enojos,

tirándose relámpagos los ojos.  
 ¡O quién la viera entonces levantarse  
 sobre los pies derechas,  
 á vér si eran verdades las sospechas,  
 y de ser descubiertas recatarse!  
 condicion de los zelos, esconderse,  
 quererse declarar, y no atreverse:  
 que como son desprecio del paciente,  
 huye de que se entienda lo que siente:  
 que amar siempre se tuvo por nobleza,  
 y los zelos por acto de bajeza;  
 como si amor pudiese estar sin zelos,  
 que mas pueden estar sin Sol los cielos:  
 testigo Juno y Poeris, á quien llora  
 Zéfalo por los zelos de la Aurora.  
 En fin, despues de sufrimiento tanto,  
 quitó MIZILDA de la cara el manto  
 á la siempre zelosa ZAPAQUILDA;  
 y ella echando las uñas á MIZILDA,  
 con el rebozo el moño:  
 no suele por los fines del Otoño  
 quedar la vid ñudosa en los sarmientos,  
 de los marchitos pámpanos robada  
 sin resistencia á los primeros vientos,  
 que con nevado soplo y boca helada,  
 cierto dejó cadaver con la fiera,  
 mano que floreció la Primavera,  
 como las dos quedaron en la rifa;  
 ni Fátima y Xarifa

por el Abencerrage Avindarraez;  
 ni por Martin Pelsez,  
 que del Cid heredó la valentía,  
 Doña Urraca y Maria de Meneses,  
 aquella, á quien pedia  
 con palabras corteses  
 las nueces su galan, si no haylaba,  
 asi zeloso amor las provocaba.  
 En fin á puros tajos y rebeses  
 de las rapantes uñas aguileñas,  
 desmoñadas las greñas,  
 y el soliman raído,  
 quedaron desmayadas sin sentido,  
 haciendo cada cual la gata morta.  
 No fué con esto la prision mas corta;  
 pero salieron de ella finalmente,  
 que el tiempo con los bienes ó los males,  
 dejando siempre atrás todo accidente,  
 que fué final accion de los mortales,  
 vuela sin detenerse,  
 dejándose llegar para perderse.  
 Asi pasó la gloria de Numancia,  
 y la brava arrogancia  
 de la fuerte Sagunto,  
 porque la tierra toda es solo un punto  
 de la circunferencia de los Cielos.  
 ¿Pero qué desatino de las Musas  
 me lleva á tan estrañas garatusas?  
 Las iras del amor y de los zelos

pasaron adelante  
 en uno y otro amante;  
 pero MARRAMAQUIZ aconsejado  
 de sus amigos, remitió el cuidado  
 al amor de MIZILDA:  
 mas como el que tenia á ZAPAQUILDA,  
 era del alma verdadero efeto,  
 aunque disimulaba á lo discreto,  
 andaba triste y de congojas lleno:  
 misero del que vive en cuerpo ageno,  
 y por un amoroso desvario  
 pierde la libertad del alvedrio,  
 que no la compra el oro,  
 porque es de todos el mayor tesoro.  
 Tenia las mandíbulas de suerte,  
 que era un retrato de la muerte fiera,  
 aunque es yerro pintarle calavera,  
 porque aquella es el muerto, y no la muerte:  
 la muerte ha de pintarse una figura  
 robusta, de cruel semblante ayrado:  
 los fuertes pies en una piedra dura;  
 si no sepulcro en pórfido labrado,  
 con Reyes y Monarcas,  
 hasta el que calza rústicas abarcas:  
 damas que sugetaron Capitanes,  
 y ásperas Naciones  
 por bárbaras regiones  
 de fieros Mamelucos y Soldanes;  
 y pintadas al uno y otro lado

la enfermedad, la guerra y la desgracia:  
 Parca, que tantos fuertes ha causado  
 por tantos desconciertos:  
 que huesos ya no es muerte, sino muertos.  
 No aprovechaba la hermosura y gracia  
 de MIZILDA á quitar al pobre amante  
 la memoria tenáz, que amor escribe  
 con la flecha cruel en el diamante  
 del alma donde vive,  
 y compitiendo con el tiempo, quiere  
 que viva en ella, cuando el cuerpo muere.  
 En estos medios MIZIFUF intenta,  
 á su competidor viendo remoto,  
 por medio de GARRULLO su compadre,  
 que habia sido gato en una venta,  
 pedirla por muger á FERRAMOTO,  
 de ZAPAQUILDA padre.  
 Propusole GARRULLO  
 con prudente maullo,  
 las partes de su amigo,  
 como de ellas testigos  
 sin otras consecuencias,  
 que atajaban zelosas diferencias.  
 FERRAMOTO era un gato  
 de buen entendimiento y de buen trato,  
 cano de barba y negro de pellejo:  
 persona, que en la verde primavera  
 de sus años jamás en la ribera  
 de Manzanares se le fue conejo;

por que sirvió de galgo  
 á cierto pobre y miserable hidalgo,  
 que con él se alumbraba;  
 y de suerte de noche relumbraba  
 que pensando una moza, que era lumbre  
 las niñas de los ojos, que brillantes  
 en la ceniza estaban relumbrantes,  
 yendo al hogar, como era su costumbre,  
 sin pensar darle enojos,  
 le metió la pajucla por los ojos.  
 Nunca sin esto gato Marquesote  
 oposicion le hizo:  
 oyó de buena gana lo propuesto,  
 y del novio galan se satisfizo;  
 aunque llegando á concertar el dote,  
 de eca mimbres un cesto  
 dijo que le daría,  
 que de cama de campo le serbia:  
 seis sabanas de lienzo de narices,  
 con algunos fragmentes por tapices  
 de viejos reposteros:  
 cuatro quesos añejos casi enteros,  
 y una mona cautiva, que tenia,  
 que hablaba en lengua culta y la entendia,  
 sin otras menudencias.  
 Con estas convenencias  
 las capitulaciones se firmaron,  
 y el dia de la boda concertaron.  
 MARRAMAQUIZ estaba

en ocasion tan triste,  
 como por burla y chiste,  
 jugando á la pelota  
 con un raton, á quien pescó de paso,  
 qué de un baul de versos del Parnaso  
 á una maleta rota,  
 aunque llena de pleitos y escrituras,  
 pasaba haciendo gestos y figuras.  
 Tal suele acontecer un triste caso  
 en medio de la vida,  
 (que no hay seguridad en cosa humana):  
 ya con veloz corrida  
 daba esperanza vana  
 al misero animal, ya le volvia,  
 ya le arrojaba en alto,  
 mojado de temor, de aliento falto,  
 y en medio del camino le cogia,  
 como quien tira al vuelo,  
 diciendo: tente, como al agua el yelo;  
 ya con las manos mizas  
 le daba por los lados  
 algunos bofetones regalados:  
 cuando llegó TOMIZAS,  
 TOMIZAS su escudero, y sin aliento  
 le dijo el casamiento concertado  
 de MIZIFUF y ZAPAQUILDA, ingrata;  
 y sintiendo perder su dulce gata,  
 dejó el pobre animal, que desmayado,  
 apenas acertaba con la vida,

mas puesto en fuga la libró perdida:  
 que quien no ha de morir, si la fortuna  
 revoca la sentencia,  
 nunca le falta diversion alguna.

En aquella dichosa intercadencia  
 á TOMIZAS en fin la diligencia  
 valió una manotada con la zurda,  
 que cuando no le aturda,  
 no es poco para zurda manotada,  
 que le dejó la cara desgatada.

Esto gana traer del mal albricias.  
 ¡O cuánto amor de la razon desquicias  
 un noble Caballero!

Por eso ningun page, ni escudero  
 se fie en la privanza,  
 que es facil en señores la mudanza,  
 y el Sol es gran señor y nunca para.  
 En rueda mas mudable á la fortuna  
 se parece la dama doña Luna,  
 que nunca vemos de una misma cara.

Dejando la pelota el triste amante,  
 de zelos, y de amor perdido y loco,  
 que la vida y la honra tiene en poco,  
 vino á su casa con tristeza tanta,  
 que se metió debajo de una manta;  
 y luego, provocado á mayor furia,  
 de una carrera se subió al tejado.  
 Asi desnudo Orlando, provocado  
 de no menor injuria,

cuando leyó los rótulos del Moro  
 que decían : Amor , que sin decoro  
 en la buena fortuna te gobiernas  
 aquí gozó de Angélica Medoro,  
 en el papel de las cortezas tiernas  
 de aquellos olmos , de su bien testigos,  
 para el Francés Orlando cabralligos,  
 Bajó MARRAMAQUIZ desesperado,  
 y entrando en la cocina,  
 sin respeto de Paula y de Marina,  
 esclavas del ausente Licenciado,  
 como laureles, y alamos los mira,  
 (donde Climene por Faeton suspira:)  
 los pucheros y cántaros quebraba:  
 vertió la olla en la sazón que hervía,  
 y que borbor decía;  
 y á tanto mal llegó su desatino,  
 que sacó media libra de tocino,  
 que andaba como nave en las espumas,  
 y si no se le quitan, se la mama:  
 tanto pueden los zelos de quien ama.  
 Una perdiz con plumas,  
 quiso tragarse; y no dejaba cosa  
 que no la deshiciese,  
 por alta que estuviese:  
 trepaba la lustrosa  
 reluciente espetera,  
 derribando sartenes y asadores;  
 y con estas demencias y furoros,

en una de fregar cayó caldera  
 (trasposicion se llama esta figura)  
 de agua acabada de quitar del fuego,  
 de que salió pelado.  
 Pero viniendo luego  
 el señor Licenciado,  
 dijo, que era veneno, que tendria  
 algun vecino que, matar queria  
 ratones de su casa,  
 hecha de rejalgar traidora masa,  
 y á su servicio ingrato,  
 por matar los ratones, mató el gato;  
 y dijo bien, segun los aforismos  
 de Nicandro, que son los zelos mismos  
 un veneno tan súbito, que apenas  
 toca la lengua, cuando ya las venas  
 y el corazon abrasan:  
 tan presto el centro de la vida pasan;  
 que no hay frias cicutas, ni anapelos,  
 como solo un escrúpulo de zelos.  
 En fin, de ver el gato lastimado,  
 que le habia criado,  
 envió por triaca,  
 que todo venenoso ardor aplaca,  
 de la magua, que hacen en Valencia,  
 de que tenia una redoma sola  
 cierto Farmacopola.  
 El gato con paciencia,  
 (respeto de su dueño)  
 tomó dos onzas y rindióse al sueño.

## SILVA V.

¡O Tu, Don Lope! si por dicha agora  
 por los mares Antárticos navegas,  
 ó surto en tierra, cuando al puerto llegas,  
 preguntas á la Aurora  
 qué nuevas trae de la bella España,  
 donde tus prendas amorosas dejas,  
 y por regiones bárbaras te alejas;  
 ó miras en los golfos  
 de la naval campaña,  
 por donde vino Júpiter á Europa,  
 encima de la popa,  
 sin velas de Mauricios, ni Rodolfos,  
 mas traidores que fue Velliro de Olfas,  
 sereno el rostro en la dormida Thetis:  
 de la ayrada Anfitrite,

mas que en Sevilla corre humilde el Betis,  
 cuando á la mar perñite  
 la Luná Varqueçola,  
 que por las nubes de color de Angola,  
 una punta á la tierra y otra al Cielo,  
 de pocas luces salpicando el velo:  
 e-cucha en voz mas clara que confusa  
 mi gatífera Musa;  
 y no permita, Lope, que te e-pante,  
 que tal sugeto un Licenciado cante  
 de mi opinion y nombre,  
 pudiendo celebrar mi lira un hombre  
 de los que honraron el valor Hispano,  
 para que al resonar la trompa asombre  
 «arma virumque cano,»  
 que como no se usa  
 el premio, se acordaba toda Musa;  
 porque si premio hubiera,  
 del Tajo la ribera  
 la oyera en trompa bélica sonora  
 divinos versos hijos del Aurora:  
 por esto quiere mas que vér ingratos,  
 cantar batallas de amorosos gatos;  
 fuera de que escribieron muchos sabios,  
 de los que dice Persio, que los labios  
 pusieron en la Foente Cabatina  
 en materias humildes grandes versos.  
 Mira si de Virgilio fueron tersos,  
 cuya princesa pluma fué divina.

Cuando escribió el moreto, que en la legua  
 de Castilla decimos AIMOBLOTE,  
 sin que por él le resultase mengua,  
 ni por pintar el picador mosquito.  
 ¿Y quién habrá que note,  
 aunque fuese satírico Aristarco,  
 de Ulises el Dialogo á Plutarco?  
 La calva en versos alabó Sincio,  
 gran defecto Tartesio:  
 quiere decir que hay calvos en España  
 en grande cantidad, que es cosa estraña,  
 ó porque nacen de cerebro ardiente;  
 y tambien escribió del transparente  
 Camaleon Demócrito,  
 y las cabañas rústicas Teócrito;  
 y tanta filosófica fatiga,  
 Diocles puso en alabar el nabó,  
 materia apenas para un vil esclavo:  
 el rábano Marcion, Fauias la ortiga,  
 y la pulga D. Diego de Mendoza,  
 que tanta fama justamente goza;  
 y si el divino Homero  
 cantó con plectro á nadie lisongero  
 la *Batrachomyomachia*,  
 ¿por qué no cantaré la *Gatomachia*?  
 fuera de que Virgilio conocia,  
 que á cada cual su genio le movia.  
 Ya todo prevenido  
 para el tálamo estaba,

y el dia estatuido  
 la posesion llamaba  
 á la esperanza de los dos amantes;  
 mas muchas veces con peligro toca  
 el vidrio lleno de licor la boca.  
 Alegres los vecinos circunstantes,  
 convidados los deudos y parientes,  
 y escrito á los ausentes:  
 que en tales ocasiones mas atentos  
 están que la verdad los cumplimientos;  
 solo MARRAMAQUIZ, gato furioso,  
 lamentaba zeloso  
 sus penas y cuidados  
 por altos caballetes de tejados,  
 en que su voz resuena,  
 cual suele por las selvas Filomena,  
 que ha perdido su dulce compañía;  
 con triste melodía  
 esparcir los acentos de su pena,  
 trinando la dulcísima garganta,  
 que á un tiempo llora y canta;  
 ó como perro braco,  
 que ha perdido su dueño,  
 ó Flamenco ó Polaco,  
 que ni se rinde al sueño,  
 ni el natural sustento solicita,  
 aun que en cantar no imita  
 al ruiseñor suave:  
 que una cosa es el perro y otra el ave,

y cada cual su propio oficio cuadra,  
 porque si canta el ave, el perro ladra.  
 Tenia ya FERRATO  
 en un zaquizami curiosamente  
 la sala aderezada  
 de uno y otro retrato  
 de belicosa, cuanto ilustre gente:  
 que las efigies son de los mazores  
 el mas heroico ejemplo,  
 de la perpetuidad glorioso templo.  
 Como se vén del Tamerlan y Eneas,  
 y en Calvo el de las fuerzas gigantecas,  
 en Juan de Espera en Dios, y el Transilvano  
 Imperio Griego, y Scevola Romano.  
 Allí estaba Garfurio,  
 que ganó las batallas de las monas,  
 de grave gesto, y de nacion Ligurio,  
 y otros gatos con cívicas coronas,  
 navales y murales,  
 y al laurél de los Césares iguales.  
 No faltaban el Tumire y el Mocho,  
 ni con el descolado Hociquimocho,  
 que asistia en las casas del Cabildo,  
 y el armado Mufildo  
 mas de valor que acero,  
 ni Garavillos, gato perulero.  
 Estaba el rico estrado  
 de dos pedazos de una vieja estera  
 hecha la varandilla,

de ricas almohadas adornado  
 en tarimas de corcho, y por defuera  
 el grave adorno de una y otra silla,  
 con tanta maravilla,  
 que si un culto le viera,  
 es cierto que dijera,  
 por únicos, retóricos pleonasmos:  
 «pestañeando asombros guiñó pasmos.»  
 Ya las sombras cayendo  
 de los mayores montes,  
 á los humildes valles  
 enlutaban los claros horizontes,  
 y el mecánico estruendo  
 de las vulgares calles  
 cesaba á los oficios:  
 tráfagos y bullicios  
 encerraba el silencio en mudos pasos;  
 y á diferentes casos  
 la ronda y los amantes prevenian  
 las armas que tenían,  
 cuando á la luz hoyendo la tiniebla,  
 de alegres deudos el salon se puebla.  
 Vino Calvillo, de fustau vestido,  
 de patas de conejos guarnecido  
 griegiesco, y saltambarca,  
 mas amante de Laura que el Petrarca;  
 por una gata de este nombre propio,  
 aunque parezca en gatas nombre impropio.  
 Pero si llaman á uua perra Linda,

Diane, Rosa, Fatima y Celinda,  
 bien se pudo llamar Laura una gata,  
 de pie bruñida como tersa plata.  
 Maús de bocaci trujo grigiesco,  
 cuera de cordoban, gorrón Tudesco,  
 y de negro con mucha bizarría:  
 Zurrón, gato mirlado,  
 de medias y de estómago colchado:  
 Ranillos, que bajó de Andalucía  
 de conejo en conejo  
 por la Sierra Morena,  
 á vér del Tajo la ribera llena,  
 con el cano Alcubil su padre viejo:  
 Gruñillos y Cacharro,  
 la nata y flor del escuadrón bizarro:  
 Marrullos y Malvillo,  
 uno de raso azul y otro amarillo:  
 Gorrón, Cerote y Barro,  
 gatos de un Zapatero.  
 ¿Mas para qué discurro  
 con verso torpe y proceder grosero,  
 cuando lo menos de lo mas refiero?  
 si me aguardan las damas, que aquel día  
 mostraron cuidadosa bisarría.  
 Vino Miturria bella,  
 Motrilla y Palomilla,  
 la flor de la canela y de la Villa,  
 y cada cual en la opinion doncella:  
 cosa dificultosa;

por eso es bien que la muger hermosa,  
 cuando honesta se llama,  
 tenga por obras el perder la fama;  
 y entre todas fue rara la hermosura  
 de la bella y discreta Gatifura;  
 y vestida de nacar ZARANDILLA,  
 la gata mas golosa de Castilla.  
 Ocupadas la sillas y el estrado,  
 salió Trevejos, gato remendado,  
 y sacando á la bella Gatiparda,  
 comenzaron los dos una gallarda,  
 como en París pudiera Melicendra;  
 y luego con dos cáscaras de almendra,  
 atadas en los dedos, resonando  
 el eco dulce y blando  
 bailaron la chacona,  
 Trapillos y Maimona,  
 cogiendo el delantal con las dos manos,  
 si bien murmuracion de gatos canos.  
 Mas ya, Musas, es justo,  
 que me deis vuestro aliento y vuestro gusto  
 canoro, si mas claro,  
 que parezca de un nuevo Sanazaro,  
 dénme vuestro cristales en los labios,  
 que de ignorantes me los vuelvan sabios,  
 que ZAPAQUILDA de la mano sale  
 de Doña Golosilla su madrina,  
 saya entera de tela columbina,  
 de perlas arracadas,

en listones de nacar enlazadas;  
 la cabeza, de rosas primavera,  
 mas estrellada que se ve la esfera:  
 el blanco pelo rubio á pura gualda,  
 un alma en cada niña de esmeralda,  
 de cuyos garavatos  
 colgar pudieran las de muchos gatos:  
 chapines de tabi con sus virillas,  
 entre una y otra descubriendo espacios  
 de la roja color de los topacios,  
 de nuestra edad y siglo maravillas:  
 que lo que ser solia  
 un medio celemin con atangia,  
 un pirámide es hoy de tela de oro,  
 y cuestan sus adornos un tesoro.  
 que ponen miedo de casarse á un hombre,  
 subiendo el dote á un número sin nombre,  
 si piensa sustentarse trage tan rico.  
 Sentóse al fin, mirándose de hocico,  
 y prosiguió la fiesta de la danza  
 contra la posesion de la esperanza;  
 ¡mas quien dijera que saliera incierta!  
 MARRAMAQUIZ entrando por la puerta,  
 vencido de un frenético erotismo,  
 enfermedad de amor ó el amor mismo:  
 suspenso y como atónito el Senado  
 de vér de acero y de furor armado  
 un gato en una boda,  
 donde es propia la gala y no el acero.

Alborotóse todo,  
 y ZAPAQUILDA, viéndole tan fiero,  
 humedeció el estrado, y con mesura  
 comunicó su miedo á Gatafura;  
 si bien consideraba,

que entonces MIZIFUR ausente estaba,  
 porque solo esperaban que viviese,  
 y que la mano práctica le diese,  
 de que ya la teórica sabía,  
 que confirmarse tan alegre día.

En esta suspension todos turbados,  
 MARRAMAQUIZ abrió los encendidos  
 ojos, vertiendo de furor centellas:  
 los dejó temerosos y admirados,  
 é imprimiendo esta voz en sus oídos  
 al aliento feroz de sus querellas:

Villanos descorteses,  
 mas falsos y traidores,  
 que Moros y Holandeses;  
 ¿por qué siendo fautores,  
 no sois en las maldades inferiores?

escuadron de gallinas:  
 junta de gatos viles,  
 que no de bien nacidos:  
 bajos habitadores de cocinas,  
 entre asadores, ollas y candiles,  
 donde como á cobardes y abatidos,  
 la mas humilde esclava os apaléa,  
 no trocando jamás la chimenea

por la guerra marcial y sus rebatos,  
 lamiendo lo que sobra de los platos,  
 y durmiendo el hibierno, cuando heriza  
 los cabellos el yelo,  
 revueltos en la cálida ceniza,  
 hasta que ardiente el Sol corona el Cielo:  
 yo soy MARRAMAQUIZ, yo soy, villanos,  
 el asombro del Orbe,  
 que como vidas y amenazas sorbe:  
 aquel, de cuyos garfios inhumanos,  
 leon en el valor. tigre en las manos,  
 hoy tiemblan justamente  
 las Repúblicas todas,  
 que desde el Norte al Sur por varios mares  
 mira de Febo la dorada frente;  
 y el que ha de hacer que tau infames bodas,  
 y con tantos azares  
 sean las de Hipodamia,  
 esta en vosotros resultando infamia:  
 ¡ O Musas! este gato habia leído  
 á Ovidio, y por ventura  
 de la fábula de Hércules queria  
 el egemplo tomar, pues atrevido  
 Hércules se sugara,  
 y los gatos Centauros, que aquel dia  
 murieron á sus manos,  
 porque no fueron pensamientos vanos  
 los de sus zelos locos,  
 pues de sus manos se escaparon pocos,

llamándoles traidores Mauregatos,  
 que levantando una cuchar de hierro,  
 á eterno condenándolos destierro,  
 fue Tamerlan de gatos,  
 haciendo mas estrago su arrogancia,  
 que en Cartago y Numancia  
 el Romano famoso.

A un gato, que llamaban el Raposo;  
 mas que por el color, por el oficio,  
 la cara, que no tuvo reparada,  
 quitó de una valiente cuchillada,  
 imposible quedando al beneficio;  
 y de un rebes que sacudió á Garrullo;  
 dió el ultimo maullo:  
 cortó una pierua al misero Trevejos,  
 gran cazador de gansos y conejos:  
 desvarató el estrado,  
 que pensaron guardar gatos visoños  
 con cucharas depalo por espadas,  
 que de galas quedó todo sembrado,  
 neguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,  
 rosetas, gargantillas y arracadas,  
 chapines, orejas y zarcillos;  
 y porque defendió llegar Malvillos  
 á robar á la novia, dió dos caves,  
 como Hércules á Licas,  
 y quebrando con el á dos boticas  
 desde una claraboya,

cuanto compone purgas y jaraves;  
 ni á vista de sus naves  
 fue mas furioso Aquiles cuando en Troya  
 le dijeron la muerte de Patroclo,  
 ni con mazo y escoplo  
 tantas hastillas quita el carpintero,  
 como vidas quitó zeloso y fiero;  
 ni mas sangriento Nero  
 la misera plebeya  
 gente miró quemar desde Tarpeya.  
 En fin , llegando donde ya tenia  
 ZARQUILDA la vida por segura,  
 le dijo : Tente , ¿ dónde vas , perjura?  
 Ella temblando , respondió turbada:  
 Huyendo el filo de tu injusta espada,  
 que se quiere vengar de mi inocencia,  
 con tan fiera insolencia,  
 quitándome mi esposo;  
 pero yo me sabré quitar la vida,  
 Polifemo de gatos.  
 Ojos hermosos siempre y siempre ingratos,  
 le respondió furioso,  
 ¿desa manera hablais en mi presencia?  
 ¡O gata la mas loca y atrevida!  
 yo solo soy tu esposo, fementida,  
 y al villano que piensa que á sacarte  
 con este casamiento será parte,  
 destas enamoradas uñas mias,

que vencen las Harpias:  
 verás si no me huye,  
 y el bien que me quitó me restituye,  
 cómo le mato, y desollando el cuero,  
 le vendo para gato de dinero.

Si tú, le respondió mi dulce esposo  
 me matares tirano,  
 yo con mi propia mano  
 me quitaré la vida.

Furioso entonces, sobre estar zeloso,  
 de donde estaba (¡ay misera!) escondida,  
 trasladola á sus brazos inhumano,  
 cual suele yedra, á los del olmo asida,  
 trepar lasciva á la pomposa copa,  
 vistiendo el tronco de su verde ropa  
 de verdes lazos y corimbo lleva.

Asi Páris robó la bella Elena,  
 las naves aguardando en la marina;  
 y asi fiero Pluton á Proserpina.

Ella entonces llamaba  
 á Mizifur á voces,  
 que no la oía porque ausente estaba.

Al fin tirando coces,  
 se la cayó un zapato;  
 mas ni por eso se movió el ingrato,  
 viendo correr las lágrimas por ella;  
 y él corriendo con ella,  
 que ni dendo, ni amigo la socorre,  
 la puso de su casa en una torre,

como tuvo Galvan á Moriana:  
tal es del mundo la esperanza vana;  
porque quien más en los principios fia,  
no sabe dónde ha de acabar el día.



## SILVA VI.

Quando el soberbio bárbaro gallardo,  
llamado Rodamonte,  
porque rodó de un monte,  
supo que le llevaba Mandricardo  
la bella Doralice,  
como Ariosto dice  
á diez y seis de Agosto,  
que fue muy puntual el Ariosto,  
cuenta que dijo cosas tan estrañas,  
que movieran de un bronce las entrañas,  
prometiéndole arrogante  
no ver toros jamás, ni jugar cañas,  
aunque se lo mandasen Agramante,  
Rugero y Sacripante,  
ni comer á manteles,

ni correr sin pretal de cascabeles,  
 ni pagar, ni escuchar á quien debiese,  
 porque mas el enojo encareciese,  
 ni dar á censo, ni tomar mobatra,  
 ni piotar con el aspid' á Cleopatra.  
 Y lo mismo decia cuando el rapto  
 de Elena fementida,  
 el Griego Rey Atrida  
 contra el Pastor para traiciones apto,  
 que dió en el monte Ida  
 en favor de Accidalie la sentencia,  
 que hay muchas de la vera de Plasencia,  
 que vienen mas tempranas,  
 si las hacen los ojos  
 de juveniles bárbaros antojos,  
 que aun no repara en canas  
 esto que todos llaman apetito,  
 y mas donde no tienen por delito,  
 que la santa verdad corrompa el premio.  
 Mas todo este proemio  
 quiere decir en suma,  
 aunque era campo de estender la pluma,  
 lo que el valiente MIZIFUF oyendo  
 el suceso estupendo  
 del robo de su esposa,  
 Elena de las gatas,  
 dijo con voz furiosa,  
 cuando galan venia á desposarse,  
 tan imposible ya de remediarse

de las tremantes ratas  
 fugitivo escuadrón con pies ligeros,  
 temeroso ocupó los agujeros;  
 y arrojando la gorra,  
 que fue de un Ministril de Calahorra,  
 hizo temblar la tierra,  
 á fuego y sangre prometiendo guerra.  
 Ferrato, ya perdida la esperanza,  
 mesándose las barbas y cabellos  
 blancos, que nunca blancos fueron bellos,  
 culpaba su tardanza,  
 porque las dilaciones  
 pierden las ocasiones,  
 porque en la calva tienen un copete,  
 que solo se le coge el que acomete,  
 porque aguarda á que la espada vuelva,  
 es seguir un venado por la selva,  
 que alcanzarle no fuera maravilla  
 quien le fuera siguiendo por la Villa.  
 Mizteuf la tardanza disculpaba,  
 con que lejos vivia  
 el Zapatero, que esperando estaba,  
 (¡o cuántos males causa un Zapatero!)  
 y que despues calzarle no podia,  
 aunque los dientes remitiese al enero,  
 las botas justas, que con calza larga  
 era la gala entonces, que por fresco  
 dicen autores que mató al grigiesco,  
 por quitar la opresion de tanta carga.

¡ O quién por olvidar melancolias,  
 de las que no se acaban con los dias,  
 un gato entonces viera  
 con bota y calza entera!  
 Pero dónde me llevan niñerías,  
 que en Italia se llaman bagatelas,  
 inquiriendo novelas  
 en tan funestos casos,  
 mas dignos de Marinos y de Tacos,  
 que de Helicon son solos y Soles,  
 que de mis versos rudos Españoles.  
 Lloraba Mizifur, lloraba fuego,  
 que fuego lloran siempre los amantes,  
 arrojando los guantes,  
 á quien los cultos llaman Quirotecas.  
 ¡ O bien bayan Illescas y Vallecas!  
 sin admitir un punto de sosiego.  
 Como en París el Moro, en Troya el Griego,  
 no suele de otra suerte pasarse  
 quien tiene algun extraño desconcierto,  
 sin que pueda apartarse  
 del negocio que trata,  
 pálido el rostro, de sudor cubierto,  
 como ya por su honor, ya por su gata,  
 inquieto Mizifur se condolia  
 por dilatar de su venganza el dia.  
 En tanto pues que amigos y parientes  
 consultaban el modo  
 cómo acabar del todo

agravios tau infames é insolentes,  
 MARRAMAQUIZ estaba  
 solicitando el pecho  
 de ZAPAQUILDA, de diamantes hecho,  
 que en la dura prision perlas lloraba  
 à guisa de la Aurora,  
 que parece mas bella cuando llora  
 que la muger hermosa,  
 cuando baña la rosa  
 de las mejillas con el tierno llanto,  
 aumenta la hermosura,  
 si no dá voces y en el llanto dura.  
 MARRAMAQUIZ en tanto,  
 produciendo concetos,  
 de su locura efetos,  
 ya en prosa, ya en poesia;  
 desvelado la noche y trite el dia,  
 se alambicaba el misero cerebro:  
 no dejaba requiebro,  
 que no imitase tierno á los Orates,  
 que el mundo amantes llama,  
 y de la tierna dama  
 amores y cariños:  
 hasta los disparates,  
 que les dicen las amas á los niños,  
 cuando les dán el pecho las mañanas,  
 con intrínseco amor, diciendo usanas:  
 Mi Rey, mi amor, mi Duque, mi regalo,  
 mi Gonzalo; mas esto solamente

si se llama Gonzalo,  
 porque fuera requiebro impertinente,  
 si se llamára Pedro, Juan, ó Hernando,  
 que convienen las flores,  
 y à las cosas tambien sus atributos.  
 Estaba el sol apenas matizando  
 las plumas de las alas de los vientos,  
 dando à los dos primeros elementos  
 esmeraldas al uno, al otro plata,  
 cuando salia por su amada gata  
 al soto de Luzon el triste amante,  
 sin respetar el arcabúz tronante,  
 à buscar un gazapo entre las venas  
 de la tierra, que apenas  
 salir al campo osaba,  
 y de una manotada le pescaba.  
 No habia pez, ni pieza  
 de baca en la cocina,  
 que en volviendo Marina,  
 à buscar otra cosa la cabeza,  
 no caminase ya por los tejados  
 para el dueño cruel de sus cuidados:  
 tan ligero y veloz, tan atrevido,  
 que no paraba sin hacer ruido,  
 hasta sacar la carne de la olla,  
 del asador la polla,  
 aunque sacase por estar ardiendo,  
 ó pelada la mano, ó con ampolla,  
 fufu, fufu diciendo.

¡O amor! ¡ó cuántas veces  
 de la misma sartén sacó los peces,  
 sin cucharas de hierro, ni de plata,  
 y la cruel á mas amor mas gata!  
 ¿Es posible, decia  
 con lastimosas quejas,  
 ¡ó mas dura que marmol á mis quejas!  
 (porque el gato las Eglogas sabia)  
 y al amoroso fuego que me enciende,  
 mas helada que nieve Gatalea,  
 que de mi fuego el yelo te defiende,  
 de ese pecho cruel, que me desea  
 la muerte, que antes sea  
 la de tu Adonis, Mizirur cobarde,  
 que gozarás cruel ó nunca ó tarde,  
 que no te duelen tantas penas mias,  
 ni el verte tantos dias  
 cautiva en esta torre,  
 que ni te viene a vér, ni te socorre,  
 que para aborrecerle te bastaba?  
 Mizilda me buscaba,  
 Mizilda me queria,  
 por tí la aborrecia:  
 siendo gata de bien, siendo estimada  
 por honesta doncella y retirada  
 de amigas, de papeles y pascos,  
 que clandestinos trazan bizencos.  
 ¿Qué no dejè per tí, que te has casado  
 con un gato asfrentado, que si fuera

afrenta entre los hombres el ser gato,  
 que la costumbre toda ley altera,  
 solo este fuera gato por ingrato?  
 No te canses, la gata respondia  
 con ojos zurdos de Neron Romano,  
 MARRAMAQUIZ tirano,  
 que siendo como es justa mi porfia,  
 no he de temer tus daños,  
 ni me podrás vencer con tus engaños.  
 ¿Qué obstinacion, qué furia  
 te obliga, ZAPAQUILDA, á tanta injuria?  
 Mira que la nobleza  
 de tu zeloso amante,  
 siendo tan arrogante  
 á su misma cruel naturaleza  
 se revela teniendo respeto,  
 añadiendo al ser noble el ser discreto.  
 Este apóstrofe ha sido  
 justamente advertido  
 á la gata cruel desamorada,  
 por lo que á los Retóricos agrada  
 que adornan la oracion con voces puras,  
 y sacan un retablo de figuras,  
 que cuanto á mí, jamás me atrevesára  
 con gente de uñas y de mala cara.  
 Ya MIZIFUR en casa de Ferrato  
 juntaba dodos, provocaba amigos,  
 de su dolor testigo,  
 acusando el cruel bárbaro trato

del comun enemigo, que este nombre  
 como al Turco le daba:  
 y porque mas de su maldad se asombre,  
 el robo de su esposa exageraba,  
 que cada cual en su dolor y pena,  
 hasta una gata puede hacer Elena.  
 Estando pues sentados en secreto  
 en el zaquizami de su posada,  
 dijo á la noble junta lastimada,  
 con triste voz, de su desdicha efeto:  
 Aquel justo conceto,  
 que de vuestro valor tengo formado,  
 me escusa de retóricos ambages,  
 amigos, y parientes,  
 si estuvisteis presentes  
 á la dura ocasion de mi cuidado,  
 de que tan tarde me avisaron pages:  
 que siempre llegan tarde los avisos  
 á los que son para su bien remisos.  
 ¿Con qué podré moveros?  
 ¿con qué podré obligaros?  
 ¿ó qué podré deciros,  
 que pueda enternecceros,  
 que pueda provocaros,  
 si no son los suspiros,  
 medias voces del alma,  
 cuando con el dolor la lengua calma?  
 Este, que aqui no esplico,  
 está diciendo el pálido semblante

lo que con muda lengua significo,  
 pues cuando mas la encubra y adelante,  
 mas corto he de quedar, que los enojos  
 remiten la retórica á los ojos:  
 que la muda tristeza muchas veces  
 el Demóstenes fue de la elocuencia,  
 y mas donde son sabios los jueces,  
 que escusan de captar benevolencia,  
 pues no pudiera en Grecia en su Liceo  
 vér mas doctrina, que en vosotros veo.  
 Todos Platones sois, todos Catones:  
 mas podrá la razon que las razones.  
 Yo vine provocado de la fama  
 á vér de ZAPAQUILDA la hermosura,  
 por alta mar, del bado conducido,  
 donde mis ojos encendió su llama  
 fuego de Fenix, que á los siglos dura  
 opuestos á la muerte, y al olvido.  
 Si fui favorecido,  
 si agradeció mi amor y pensamiento,  
 bien lo dice el tratado casamiento,  
 pues que nos veis con la ocasion perdida,  
 ella sin libertad, y yo sin vida:  
 cortés la quise sin violencia alguna,  
 que nunca fue violenta la fortuna:  
 cuando pagó mi amor, yo no sabia,  
 como quien era gato forastero,  
 que este tirano á ZAPAQUILDA amaba.  
 Con esta la primera luz del dia,

y con ella su cándido lucero,  
 en mis ojos brillaba  
 primero que en las flores  
 à su ventana repitiendo amores.  
 Allí tambien en su primera estrella  
 la noche me buscaba divertido,  
 adorando la tejas  
 de sus balcones rejas,  
 y dulce elevacion de mi sentido,  
 hasta que habla con ello,  
 envidioso, traidor y fementido  
 me vió en su celosia,  
 donde probó mi amor su valentia.  
 Resultó la prision; y es tan villano,  
 que ha engañado à MIZILDA,  
 y dandole su fé, palabra y mano  
 de que será su esposo,  
 siendo el cumplirla el acto mas honroso:  
 cuando me vió casar con ZAPAQUILDA  
 en afrenta de todos sus parientes  
 y amigos, que presentes  
 estuvieron atónitos al caso,  
 echando los mas graves por la tierra,  
 como estaban de boda y no de guerra,  
 padeciendo mi Sol tan triste ocaño,  
 se la llevó con atrevido pasó  
 zeloso el corazon, la vista airada,  
 hirienbo à quien delante se le puso,  
 tanto, que con Garraf de una gatada

los botes y redomas descompuso  
 de un Boticario, que vivia enfrente:  
 y como de repente  
 en un perol cayese desde un banco,  
 todo le revistió de unguente blanco:  
 vertió una medicina,  
 y paró medio muerto en la cocina.  
 En ocasion tan dura,  
 en ocasion tan triste,  
 que es marmol quien las lágrimas resiste,  
 mas quiero epitomar mi desventura:  
 mi esposa me han robado,  
 sin honra estoy, aquí si no fue mengua;  
 fue el silencio la voz, los ojos lengua;  
 porque la grave pena  
 cortando la razon, dejóle mudo,  
 Enterneciósse el inclito senado,  
 haciendo propia la desdicha agena,  
 luego que vió que proseguir no pudo;  
 y respondió Panzudo,  
 un gato venerable de persona,  
 aunque pelado de cabeza estaba,  
 cosa que à muchos buenos acontece,  
 si bien esto no fue lo que parece,  
 cuando á un amante viene la pelona,  
 mas golpe que le dió cierta fregona,  
 que de un menudo que lavar pensaba  
 cuando menos atenta le miraba,  
 asido del principio de una tripa,

que á la vista las manos anticipa,  
 le fue desenvolviendo hasta el tejado,  
 como cordel de un cabo y otro atado,  
 del ovillo de sebo el laberinto,  
 y cada cual de todos participa  
 deste dolor, como si propio fuera,  
 dijo con el semblante mesurado,  
 en prudentes palabras desatado:  
 Con justa causa MIZIFUF espera  
 vérsese favorecido,  
 y vengado tambien del atrevido  
 que le robó su esposa,  
 fatal desdicha de muger hermosa;  
 y respondió Tomillo,  
 propia razon de gato mozalvillo,  
 por mí ya lo estuviera,  
 porque con esas uñas se la dicra;  
 pero Zurrón, que le miraba enfrente,  
 le dijo: Con un gato el mas valiente,  
 que han visto los tejados de esta Villa,  
 mejor es á la usanza de Castilla  
 escribirle un papel de desafio.  
 No es ese el voto mio,  
 Garrullo replicó, ni que se intente  
 venganza de victoria contingente:  
 que siempre ha estado en varias opiniones  
 si ha de haber desafio en las traiciones:  
 soy de voto que tome el agraviado  
 un arcabúz y aguarde

al gato mas valiente, ó mas cobarde:  
 castigo de que vive descuidado,  
 sin miedo del que agravia,  
 y propio efeto de la noche oscura:  
 Si se pudiera ejecutar segura,  
 fuera venganza sabia,  
 dijo Chapuz valiente,  
 gato de buenas partes;  
 mas son tantas las artes  
 dese MARRAMAQUIZ, gato insolente,  
 que no dará ocasion que se ejecute,  
 por mucho que la noche el rostro enlute;  
 y de mi parecer mejor seria  
 querellarse del robo y castigalle  
 por términos juridicos, y dalle  
 muerte que corresponda á la osadia.  
 Dirán que es cobardia,  
 Trevejos replicó; ni esa querella  
 está bien al honor de una doncella,  
 que es poner su defensa en opiniones,  
 que se averigua mal con las razones  
 aquello que la causa pone en duda:  
 que no hay para mugeres lengua muda,  
 que ha dado el mundo en bárbaras querellas,  
 no pudiendo escusar el nacer de ellas.  
 Pleitos aun no son buenos para gatos,  
 porque es gastar la vida y la paciencia:  
 no hay que tratar de tratos, ni contratos,  
 ni andar en pruebas, ni esperar sentencia:

si aquesta injuria ha de quedar vengada,  
remítase á la polvora ó la espada.

Bien dice, respondió Raposo, haciendo  
debido acatamiento al gran senado,

Trevejos, y no es justo,  
aunque se prueve lo que estais diciendo,

y quede á vuestro gusto sentenciado,

que deis al pueblo gusto,

al teatro sacaudo neciamente

un gato con capuz y caperuza;

y no menor locura que se intente,

no siendo Mizifuf el Moro Aluza,

tratar de desafíos

con quien sabeis que tiene tantos bríos.

Perdóneme Zorroa, Chapuz perdone,

y aunque la edad le aboue,

me perdone Panzudo,

si de mi parecer mi intento mudo,

que el mio es juntar gente

para tan grave empresa conveniente;

y formando escuadrones

de caballos y armada infantería

de toda la parienta gatería,

hacer guerra al traidor, cercar la tierra,

y asestandole tiros y cañones,

batirle la muralla noche y dia,

hasta saber que gente le socorre;

porque si el campo Mizifuf le corre,

y el sustento le quita,

y á que deje la plaza necesita,  
ó en forma de batalla  
asalta la muralla,  
él se dará á partido,  
ó le castigareis, siendo vencido.  
Sacad banderas pues, toquense cajas,  
haciendo las baquetas  
los pergaminos rajas:  
terciad las picas, disparad cometas,  
que así cobró su Esposa en Troya el Griego,  
publicando la guerra á sangre y fuego.  
Calló Raposo, y luego del senado  
el voto conferido,  
en la guerra quedó determinado,  
por ser de todos el mejor partido,  
mas justo y mas honroso;  
y dando Mizisur, como era justo,  
los brazos y las gracias á Raposo  
brotando humor adusto,  
á hacer la leva de la gente parte.  
Perdoaa, Amor, que aquí comienza Marte,  
y sale Tesifonte  
á salpicar de fuego el Horizonte:  
suspende entre las armas los concetos:  
pues dás la causa, escucha los efetos.

## SILVA VII.

**A**L arma toca el campo Mizigriego  
contra MARRAMAQUIZ, gato Troyano:  
violento sube, aunque oprimido en vano,  
á la region elemental del fuego:  
inquieta de los aires el sosiego,  
con firme agarro de la uñosa mano,  
banderas, que con una y otra lista,  
trémula se defienden á la vista;  
no permitiendo, pues no dejan verse,  
que las colores puedan conocerse,  
respondiéndose á coros  
las cajas y los pífanos sonoros,  
y al paso que se alternan,  
siguiendo el son marcial los que gobiernan,  
y luego los soldados,

de acero y de ante y de valor armados,  
 agujas del cabello por espadas,  
 y solo descubriendo las zeladas,  
 por delante mostachos,  
 y por detrás plumíferos penachos,  
 marchando con tal orden, que la planta,  
 donde el que va delante la levanta  
 estampa el que le sigue,  
 sin que el baston del Capitan le obligue;  
 y al son de las trompetas resonantes  
 las picas á los hombros los infantes,  
 en quien la variedad y los colores  
 formaban un jardin de varias flores,  
 á la manera que el Abril le pinta  
 en cultivada Quinta,  
 las picas de los bravos Marquesotes  
 de varas de medir, y de virotos,  
 y ya de los plebeyos  
 baquetas de Bahiecas y Apuleyos:  
 sin escuadras gallardas,  
 que llevaban en forma de alabardas  
 aquellos cucharones,  
 con que suelen sacar alcaparrones,  
 y con las palas, como medias lunas,  
 las sabrosas de Córdoba aceitunas;  
 Córdoba donde nacen Andaluces  
 Góngoras y Lucanos;  
 y encendidas las cuerdas en las manos;  
 de piernas de carnero,

no de Milán, dorados arcabuces  
 llevaba la lucida infantería;  
 mas de huesos de piernas de carnero,  
 que gatos de uno y otro pastelero  
 trujeron á porfia,  
 (que no fueron de gato de Ventero,  
 sospechosos en tales ocasiones)  
 y de huesos de baea los cañones,  
 para batir la torre.

Con esto Mizifur el campo corre,  
 y pone cerco al muro,  
 armado de un arnés cóncavo y duro  
 de un galápago fuerte,  
 que sin saber de sí le halló la muerte:  
 la cabeza adornada  
 de un sombrero, la falda levantada,  
 de un trencellin ceñido:  
 el pasador y hebilla guarnecido  
 con pluma verde oscura:  
 señales de esperanza con tristeza,  
 aunque la justa causa la asegura.

Con tanta gentileza  
 al caballo arrimaba  
 la estrella de la espuela,  
 y con la negra rienda le animaba  
 á la obediencia del dorado freno,  
 de espuma y sangre lleno,  
 que sin tocar los céspedes volaba.  
 Ni es nuevo ver que vuela,

pues que pintan con alas al Pegaso,  
 volando por las cumbres del Parnaso,  
 que vemos en Orlando el Hipogrifo,  
 monstruo compuesto de caballo y grifo.  
 Mas si dudáre alguno de que hubiese  
 caballos tan pequeños,  
 pareciéndole sueños,  
 y á la naturaleza le quisiese  
 quitar de milagrosa el atributo;  
 aunque sea sin fruto,  
 la tácita objecion quedará llana  
 con irse de aqui á Tracia uua mañana,  
 que esté desocupado  
 de los negocios de mayor cuidado,  
 y verá los Pygmeos  
 que en la region de Trogloditas feos  
 tambien los pone Plinio,  
 que hizo de estos monstruos escrutinio;  
 y en las lagunas del Egipto Nilo  
 otros Autores por el mismo estilo,  
 que escriben, que trayendo de Etiopia  
 donde hay bastante copia,  
 dos Pigmeos á Roma (gente grave)  
 se murieron de cólera en la nave.  
 Homero les dá patria al Mediodia,  
 con su intérprete Eustacio:  
 Mela de Arabia en el ardiente espacio,  
 que el Sol Fenix mayores monstruos cria,  
 puesto que aunque confiesa tales nombres,

Aristoteles niega que son hombres.  
 Ni en su Ciudad de Dios pasó el olvido  
 el divino Africano los Pygmeos,  
 y Juvenal Umbrípides los llama:  
 sin otros, que han negado y defendido  
 esta opinion, que divulgó la fama.  
 Pero pues pintan monstruos semi-deos,  
 que por los montes ván de rama en rama,  
 las poéticas Trullas,  
 diciendo, que batallan con las Grollas,  
 no será mucho que haya semi-hombres.  
 Estos con cierta patria y ciertos nombres,  
 en la misma region caballos tienen,  
 de donde nuestros gatos se previenen:  
 que á hacer de solo un codo  
 hombres naturaleza,  
 como Pintor, que muestra la destreza  
 á aun naype todo un cuerpo reducido,  
 y los caballos no del propio modo,  
 mayor monstruosidad hubiera sido  
 de su instrumento ilustre y poderoso:  
 que mal pudicra andar hombre muñeca,  
 en el lomo espacioso  
 de un gigante Bavieca:  
 así que la objecion es de provecho,  
 pues queda el argumento satisfecho:  
 demás de que el lector pueda, si quiere,  
 creer lo que mejor le pareciere,  
 porque si se perdiese la mentira,

se hallaria en poeticos papeles,  
 como se vé en Homero, describiendo  
 á la casta Penelope que admira  
 por los amantes necios y crueles,  
 tegiendo y destegiendo,  
 sin dejarla dormir de puro casta;  
 y lo contrario para ejemplo basta:  
 haciendo deshonesta  
 Virgilio á Dido Elisa por Eneas,  
 como le riñe Ausonio,  
 aunque logró tan falso testimonio,  
 menos las aguas que pasó Leteas,  
 donde escribió Merlin con cuales iras  
 castigan al Poeta sus mentiras.  
 Mas vuelve, jó Musa! tú, para que pueda  
 ayudarme el favor de tu Gimnasio,  
 que para lo que queda,  
 aunque parece poco  
 al señor Anastasio  
 Pantaleon de la Parrilla ínvoco,  
 porque de su tabaco  
 me dé siquiera cuanto cubra un taco.  
 MARRAMAQUIZ, aunque lo supo tarde,  
 habia hecho alarde  
 de sus gatos amigos,  
 y halló que para tantos enemigos  
 era su gente poca;  
 mas como la defensa le provoca,  
 las armas al asalto prevenia,

supuesto que tenia  
 poco sustento para cerco largo,  
 y cuidadoso de su nuevo cargo,  
 mas triste y desabrido,  
 que Poeta afligido,  
 que ha parecido mal Comedia suya,  
 ó bien la de su Cómico enemigo,  
 andaba por la torre;  
 y viendo que su esposo la socorre,  
 ZAPAQUILDA mas llena de aleluya,  
 mas alegre, contenta, y mas quieta  
 que aquel mismo Poeta,  
 si ha parecido mal, siendo él testigo,  
 la del mayor amigo.  
 Prevenido en efecto,  
 de toda defension y parapeto,  
 sacó sus gatos animoso al muro  
 por todas las almenas y troneras,  
 vestido de vanderas,  
 que en alto y de diversos tornasoles  
 eran entre las nubes arreboles;  
 y coronado de diversos tiros  
 soldados de valor, y Archimargiros,  
 opuestos á la furia del contrario,  
 como se mira altivo campanario  
 de Aldea donde hay viñas,  
 para bajar despues á las campiñas,  
 cubierto por el tiempo de las ubas  
 del escuadron de Tordos,

que en aquella sazón están mas gordos,  
 cuando los labradores  
 limpian lagares y aperciben cubas;  
 así la negra cúpula tenia  
 de soldados, de tiros y atambores,  
 no menos valerosa gateria.  
 Quien viera el pie, que el escuadron ceñia,  
 de MIZIRUF, y el chapitel armado  
 de uno y otro gatifeo soldado,  
 dijera que tal vista no fue vista  
 de Dario; ni de Xerxes;  
 ni tanto perdigon haciendo asperges  
 en ninguna conquista,  
 ni la vió Cipion, ni el Rey Ordoño,  
 como en Cartago aquel, este en Logroño;  
 y aunque éntre la de Ostende,  
 pero sin nobis domine se entiende  
 ver tanto gato negro, blanco y pardo  
 en concurso gallardo,  
 de dos colores y de mil remiendos,  
 dando juntos maúllos estupendos.  
 ¿A quién no diera gusto,  
 por triste que estuviera,  
 aunque perdido injutamente hubiera  
 un pleito, que es disgusto  
 despues de muchos pasos y dineros,  
 para leones fieros?  
 Prevenidos en fin para el asalto,  
 mueven á sobresalto

los animos valientes  
 las retumbantes cajas:  
 previenen uñas y acicalan dientes,  
 calando justas las celadas bajas,  
 que en las frentes viscúas  
 mas eran de sartén, que de Borgoñas;  
 pero en silencio los clarines roncós,  
 que sonaban á medo de zamponas.  
 Puesto á la margen de unos verdes troncos  
 que no importa saber de lo que fueron  
 de pies en uso MIZIFUF bizarro,  
 cuando del Sol el carro,  
 que Ethontes y Flegon amanecieron,  
 atrás iban dejando en Mediodia,  
 dijo á su belicosa infanteria,  
 que atenta le escuchaba;  
 que aunque era gato, Cicerou hablaba:  
 Generosos amigos  
 de mis afrentas y dolor testigos,  
 la honra que los animos produce  
 á tan illustre empresa me conduce:  
 esta sola me anima:  
 quien no sabe qué es honra, no la estima:  
 miente el que dijo, y miente el que lo estampa,  
 que «un bel fugir tuta la vita escampa»  
 pues mejor viene agora,  
 que «un bel morir tuta la vita honora.»  
 Es la virtud del hombre  
 la que le inclina á los illustres hechos:

digna es la fama de valientes pechos:  
 hoy bebeis de ganar glorioso nombres:  
 ninguna fuerza, ni amenaza asombre  
 el que teneis de gatos bien nacidos,  
 que estos viles alardes,  
 (porque en siendo traidores, son cobardes)  
 ya están medio vencidos  
 con solo haber llegado á sus oidos,  
 que soy yo quien os guía.

A Anibal preguntó Cipion un dia,  
 que cual era del mundo el mas valiente;  
 y él respondió feróz corva frente  
 Alexandro el primero,  
 el segundo fue Pirro, y yo el tercero:  
 si entonces yo viviera,  
 cuarto lugar me diera.

Al amar, acometed, yo voy delante,  
 y el no tener escalas no os espante,  
 que no son necesarias las escalas,  
 si en vuestra ligereza teneis alas:  
 dijo, y bibrando un fresno en la ñudosa  
 mano, al muro arremete,  
 y con él mata siete,  
 «Maus, Zurrón, Maufrido, Garrafosa,  
 Hociquimocho, Zambo, y Colituerto,  
 gatazo, que de roja piel cubierto  
 crió la Mondonguifera Garrida,  
 aunque toda su vida  
 mas enseñado á manos y cuajares,

que á nobles egercicios militares.  
 Mas son tan eficaces las razones  
 formadas de los inclitos varones,  
 como Alcíato escribe, cuando asidos  
 llevaba de una cuerda de los labios  
 al Anfitrioniades Alcides  
 cuantos hombres prestaban los oídos  
 á la elocüencia de los hombres sabios.  
 Pero ya los agravios  
 de Mizífuf la guerra comenzaban:  
 ya los gatos trepaban  
 la torre por escalas de sus uñas,  
 mas fuertes garavatos,  
 que los de tundidores y garduñas:  
 ya por la piedra entre la cal metidas,  
 sin estimar las vidas,  
 subían gatos y bajaban gatos,  
 los unos como bueyes agarrados,  
 que claban en las cuestras las pesuñas:  
 los otros como bajan despeñados  
 fragmentos de edificio, que derriban,  
 que de su mismo asiento se derrumba.  
 A cual sirven de tumba  
 despues que del vital aliento privan,  
 las losas que le arrojan:  
 á cual de vida y alma le despojan  
 en medio del camino.  
 No despide en oscuro remolino  
 mas balas tampestad de puro yelo,

que bajan plomos de la torre al suelo.  
 Allí murió Galvan, allí Trevejos,  
 que le acertó la muerte desde lejos,  
 dándole con un cántaro en los cascos,  
 y otros con hollas, búcaros y frascos.  
 Así suelen correr por varias partes  
 en casa que se quema los vecinos,  
 confusos. sin saber adónde acudan:  
 no valen los remedios, ni las artes:  
 arden las tablas, y los fuertes piosos  
 de la tea interior el humor sudan:  
 los bienes muebles mudan:  
 en medio de las llamas  
 estos llevan las arcas y las camas,  
 y aquellos son el agua los encuentran:  
 estos salen del fuego, aquellos entran:  
 crece la confusion, y mas si el viento  
 favorece al flamigero elemento.

Mas como el alto Júpiter mirase  
 desde su Olimpo y estrellado asiento  
 la batalla cruel de sangre llena,  
 temiendo que quedase  
 en competencia tan feroz y ayrada  
 la máquina terrestre desgastada,  
 justo remedio á tanto mal ordena.  
 Dioses, no es justo, dijo, que la espada  
 sangrienta de lo guerra  
 se muestre aquí tan fiera y rigurosa,  
 aunque es la misma de la Griega hermana

y que muertos los gatos, esta tierra  
se coma de ratones,  
porque se velverán tan arrogantes,  
que ya, considerándose gigantes,  
no teniendo enemigos de quien huyan,  
y el número infinito desmianyan,  
serán nuevos Titanes,  
y querrán habitar nuestros desvanes.  
Con esto luego envia  
de oscuras nieblas una selva espesa,  
y la batalla cesa,  
revuelto en sombras de la noche el dia;  
y desde aquel con inmortal perfia  
los unos y los otros prosiguieron,  
aquellos en la ofensa,  
y estos en la defesa;  
pero durando el cerco, no tuvieron  
remedio, ni sustento los cercados,  
tanto que á ZAPAQUILDA desfigura  
la hambre la hermosura:  
vueltas las rosas nieve,  
por onzas come, por adarques bebe.  
MARRAMAQUIZ, que ya morir la via,  
con amante osadia,  
pero sin que le viesen los soldados,  
salió por un resquicio á los tejados  
de una tronera, que en la torre habia,  
para coger algunos pajarillos.  
Iba con el Malvillos,

que á este solo fió su atrevimiento,  
 y por partir la caza del sustento;  
 y estando, ¡ó dura suerte!  
 acechando á la punta de un alero  
 un tordo, que cantaba,  
 la inexorable muerte  
 flechando el arco fiero,  
 traidora le acechaba:  
 ¿qué prevenciones, qué armas, qué soldados  
 resistirán la fuerza de los lados?  
 Un Principe que andaba  
 tirando á los vencejos  
 (nunca hubieran nacido,  
 ni el aire tales aves sostenido)  
 le dió un arcabuzazo desde lejos:  
 cayó para las guerras y consejos,  
 cayó súbitamente  
 el gato mas discreto y mas valiente,  
 quedando aquel feróz aspecto y bulto  
 entre las duras tejas insepulto;  
 pero muerto tambien, como era justo,  
 á las manos de Cesar siempre angusto.  
 Llevó Malvillos pálido la nueva,  
 que de su fé y amor llorado en prueba  
 se mesaban las barbas á porfia,  
 como Tudescos, muerto el que los guía;  
 mas deseando verse satisfechos  
 del sustento forzoso,  
 rindieron las almenas y los pechos

al Heroe sin vitoria vitorioso;  
y Mizifur con todos amoroso,  
porque le prometieron vasallage,  
hizo luego traer de su vagage,  
con maao liberal, peces y queso.  
Alegre ZAPAQUILDA del suceso,  
mudó el pálido luto en rico trage:  
dióle sus brazos, á su padre amado,  
y el viejo á ella en lágrimas bañado;  
y para celebrar el casamiento  
llamaron un Autor de los famosos,  
que estando todos en debido asiento,  
en versos numerosos  
con esta accion dispuso el argumento,  
dejando alegre en el postrero acento  
los Ministriles, y de cuatro en cuatro  
adornado de luces el teatro.

**FIN.**